

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis.

PAPE CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Domine, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17, extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En carta sin certificado.
los trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le re-

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha. Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes. París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5. No se devuelve ningún manuscrito.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 11 de Abril de 1873.

LOS ENEMIGOS DE JESÚS.

Desde el principio de la maravillosa predi-
cación de Jesús aparecen en el Evangelio di-
vidas las opiniones de los hombres, for-
mando agrupaciones o partidos, según ahora
diríamos, de amigos y de enemigos, di-
viéndose perfectamente las divisiones y
más ancho cuadro dividen aun al mundo y de
entre las personas de corazón amoradas
de la virtud divina del Redentor, aban-
das de que él era el Mesías, y seguían con-
siderando todas sus cosas por seguirle con-
stantemente a todas partes, sin perder ni una
de sus palabras, ni del poner en práctica
sus preceptos, ni de los milagros que en
corto número, pero ellos recibían el don de
hacer milagros, dominaron a los demonios,
y fueron con todos jefes de las doce tribus
de Israel.

Muchos otros iban de buena fe a oír la pa-
labra de Jesús, siendo testigos de sus mila-
gros, comiendo del pan multiplicado en el
desierto; mas al poco tiempo se vol-
vían a sus negocios terrenos y acaso, a pesar
de su fe, daban oídos a no contradecían a los
enemigos. Esta clase de gente, ya bastante
numerosa, al oír la sabiduría eterna que sa-
lía de la boca de Jesús, apenas sabía con-
tener su entusiasmo, y exclamaba: *¡Buenaventu-
rado el seno que te engendró y los pechos
que te amamantaron!* Otras veces se decían:
*¿Quién ha hablado como él habla, o ha hecho
las maravillas que él hace?* Cuando sabían
milagrosamente su hambre y su sed, trata-
ban de hacer a Jesús rey de Israel y em-
prender bajo sus órdenes la reconquista de
la independencia arrebatada por los roma-
nos. ¿Qué más? En el domingo próximo a la
pasión, estos amigos salieron al encuentro
de Jesús con ramos y palmas, cantándole:
*¡Hosanna! ¡Gloria y bendición al que viene
en nombre del Señor, el rey de Israel!* Mas
tales creyentes, muchos de los cuales bus-
caban en Jesús un capitán que los guardase
sus bienes temporales, más bien que el Re-
dentor que había de darles los bienes eter-
nos, al pedirles algún sacrificio del entendi-
miento ó de la voluntad, se retiraban dicen-
do: *Este discurso es duro, y ¿quién podrá
oírlo? O se encerraban dentro de sus casas,
dejando que los enemigos azotasen y cruci-
ficasen a Jesús. Contra estos amigos intere-
sados y velados debieron de dirigirse prin-
cipalmente las palabras del Salvador: *¿Quién
no está conmigo está contra de mí; quien no**

*congrega conmigo, entrará en el reino
que dicen, Señero los que hacen la volun-
tad del Padre que está en el cielo, y tomará la
guirnalda.*

sería asegurar quiénes tuvieron
Dijo en el decido, si aquellos que crea-
ma dejaron derribar el templo que era el
Arpo de Jesús, ó los mismos incrédulos
que manejaban la lanza y la piqueta, traba-
jando positivamente en la obra de destruc-
ción.

También entre los enemigos hubo de
varias clases.

El pueblo, siempre más franco y más pro-
to en sus resoluciones, cuando le parecía que
no podía tolerar más la predicación de Jesús
que le enseñaba la humildad y el desprendi-
miento quiso en varias ocasiones desprende-
se inmediatamente de él, ya arrojándole
abajo de un monte, ya apedreándole en mi-
tal del día. ¡Pobre pueblo! Ciego en sus re-
soluciones desatentadas, y llevado de cierta
buena intención hasta en sus desvarios, no
oyó de los labios de Jesús ninguna de aque-
llas frases terribles que fueron dirigidas a
los hipócritas fariseos: Jesús se contentaba
con desaparecer de entre ellos, cuando el
pueblo se enfurecía, ó dirigiéndole una mi-
rada de compasión le decía: *¡Má buscareis y
no me hallaréis!*

Los peores de todos los contrarios de Je-
sús fueron los hombres de cierta posición
social en la corte de Jerusalén, llenos de
ambición y de ira, dotados de habilidad, mo-
derados en la forma de sus mismos excesos,
raza de víboras, que excitaban al pueblo a
cometer toda clase de desmanes, esperando
tranquilamente la hora de aprovecharse de
ellos; enviaban espías a escuchar a Jesús
para cogerle en alguna palabra que le des-
autorizara a los ojos de la muchedumbre ó
pudiese servir de base a un proceso legal;
fingiendo celo por la ley y por la patria, ex-
parcían todo linaje de calumnias y trabaja-
ban infamemente en disminuir la fe de los
discípulos: hasta se atrevían a pedir a Je-
sús que contuviese el fervor del pueblo é hi-
ciese callar a los niños, que no cesaban de
cantar: *¡Hosanna al Hijo de David!*

De estos decía a sus discípulos: *Guardaos
de la levadura de los fariseos, que es la hi-
pocresía.*

Estos fueron los que al fin crucificaron a
Jesús.

Sagaces y hábiles, constantes en sus in-
fames propósitos, perversos siempre, aun-
que siempre encubriendo su perversidad con
capa de amor al bien público, no pararon
hasta lograr su intento, disponiendo las co-
sas de manera que el buen pueblo no se
apercebiese de la prisión de Jesús hasta que

lo tuviesen en su poder, y que al llegar la
hora crítica saliesen a la calle todos los
hombres ebrios, apasionados y venales, y la
gente honrada se mantuviese llena de espanto
y callada dentro de sus casas.

A este fin no repararon en sobornar al in-
feliz Judas, de quien se burlaron después, en
buscar testigos falsos, en hacerse ellos acu-
sadores y jueces a un tiempo, en amenazar a
Pilatos con el enojo del César, en renunciar
públicamente a la independencia de la pa-
tría, y en llamar sobre sí y sobre sus hijos
las maldiciones del cielo, cuyas consecuen-
cias todavía están sufriendo.

Era su hora y el poder de las tinieblas, y
triunfaron por un momento. ¡Jesús murió!

Entonces los cielos se oscurecieron, la
tierra tembló, el velo del templo de Jerusa-
lén, que ya no había de ser más el templo
de Dios, fue rasgado milagrosamente de ar-
riba abajo, abriéndose los sepulcros y los
muertos resucitaron.

La vista de estos prodigios que acompa-
ñaron a la muerte del Redentor, conmovie-
ron a la muchedumbre. Aquellos hombres,
que excitados por los escribas y fariseos ha-
bían enrojecido insultando al Señor, baja-
ron del monte dándose golpes de pecho, en
señal de dolor y arrepentimiento; los mis-
mos soldados que presenciaban hasta enton-
ces impasibles todo aquel espectáculo, se
revolvían contra la ordenanza, reconociendo
que el Crucificado era Dios.

¡Solo los hipócritas, cegados en el enten-
dimiento y endurecidos en el corazón, pre-
tendían todavía luchar contra el cielo, y se
preparan a impedir la resurrección!

¡Maldición sobre la hipocresía! Maldición
sobre la impiedad calculada que hace el mal
con apariencias de bien y se vale del bien
para asegurar el triunfo del mal, que que-
branta la ley de Dios invocándola con pa-
labras de respeto, que hace cometer los crí-
menes ocultando cuidadosamente la parte que
toma en ellos, que excita a otros a derribar
los templos para edificar palacios sobre sus
ruinas.

Ayer un predicador concluía la historia de
la pasión de Jesús diciendo: Jesús continúa
viviendo en la Iglesia que fundó y seguido
por los fieles, perseguido por enemigos fran-
cos y por hipócritas fariseos; sucesos de Je-
rusalén se reproducen en nuestros días.... y
exclamaba poco más ó menos con estas pa-
labras, dirigiéndose al numeroso auditorio.
¿Perteneceis vosotros al número de los ami-
gos ó al de los enemigos? ¿Sois de los pocos
que le acompañaron hasta el Calvario, ó de
los que salen a comer el pan multiplicado y
después se encierran cobardemente en sus
casas? ¿Vais con los adversarios furiosos ó
con los enemigos moderados?

Lector, ¿qué habrías respondido oyendo
este sermón?

CIRCULAR INTERESANTE.

En nuestro número del miércoles repro-
ducimos de *La Correspondencia* de la vispe-
ra, la noticia de que el ministro de Gra-
cia y Justicia había dirigido a los fiscales de
las audiencias una enérgica circular para
que redoblen su celo en la persecución de
los cómplices y autores de la rebelión car-
lista.

El documento a que se refería el diario no-
ticiario ha aparecido ya en el diario oficial,
dos días consecutivos, ayer y hoy. La repro-
ducción de hoy se hace, al decir de la *Gaceta*,
por haberse cometido en la inserción de
ayer algunas erratas importantes.

Nosotros hemos cotejado los dos textos, y
no hemos encontrado mas que dos diferen-
cias; una de ellas insignificante, la otra sus-
tancial.

En el penúltimo párrafo, donde dice que
las circunstancias piden la unión de todos
los elementos de poder y de fuerza, decía el
texto de ayer: «para castigar con toda pro-
piedad y energía a los culpables.» El texto de
hoy dice: «para castigar con prontitud y
energía.» La diferencia verdaderamente im-
portante está en el primer párrafo de la cir-
cular. El texto de ayer hablaba de los que
preparan la rebelión, induciendo indirecta-
mente a ella. En el texto de hoy se ha su-
primido la particular negativa del adverbio
indirectamente, y dice la frase: *induciendo
directamente.*

Mas a pesar de esta modificación, que en
la apariencia al menos altera notablemente
el sentido del primer párrafo de la circular,
todo este documento es de gravedad suma.
Nosotros no necesitamos encarecerla, y de-
jamos a la perspicacia del lector el apreciar
la situación a que forzosamente ha de que-
dar reducida la prensa en general, y espe-
cialmente la que sostiene los principios car-
listas, si la circular significa lo que gene-
ralmente han entendido los que la han leído.
No decimos más por hoy, y nos limitamos
a reproducir el citado documento, tal como
se inserta en la *Gaceta* de hoy.

Dice así:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Ha llamado poderosamente la atención del
Gobierno que, mientras los representantes del
ministerio público encuentran en la generalidad
de los casos medios y recursos eficaces para
conseguir la averiguación de los delitos y su
consecuente castigo, se dé el fenómeno, por
demás anómalo y extraño, de que contando la
rebelión carlista un año de existencia, tomando
cada día un carácter más cruel é inhumano,
y siendo público y notorio que los menos son los
que sostienen aquella causa en los campos con
las armas en la mano, y los más los que desde
pueblos y ciudades la preparan, primero indu-
ciendo indirectamente a ella, y la fomentan
después cooperando a su mantenimiento y desar-
rollo, no se hayan castigado, pero ni aun si-
quiera en general perseguidos, estos delitos, que
por su impunidad vienen en aumento con grave
quebranto de todos los intereses sociales, y para
menos de las leyes y rebajamiento de la auto-
ridad.

Los aliados al partido rebelde utilizan como
medio de sus criminales propósitos la organiza-
ción que al amparo de la ley llevaron a cabo

para un fin, que en tanto era legal en cuanto
era pacífico, con sus periódicos excitaban a la re-
belión, publicaban manifestos y órdenes de sus
jefes, propagaban falsas noticias, producían alar-
mas, soliviantan los ánimos, con sus recursos
materiales contribuyen al mantenimiento de la
guerra civil, que ensangrienta la patria y afren-
ta nuestro nombre: con su servicio de espionaje
burlan de continuo los esfuerzos de nuestros
soldados; y todo en medio de una impunidad,
que ni la ley consiente, ni con el honor, ya que
no con el deber de los poderes públicos, se com-
padece, provocando así la indignación de cuan-
tos repugnan que tan grave daño se cometa
alevosamente y a mansalva, y labrando profun-
da desconfianza en la acción de los tribunales,
que parecen impotentes para aplicar la sanción
de las leyes.

El Gobierno de la República, si sobre todos
obligado a respetar y defender los sagrados de-
rechos de la personalidad humana, dichosamente
amparados ya por la Constitución de 1869,
no lo está menos a robustecer la autoridad, que
en ningún régimen necesita ser más vigorosa
que en aquel donde el poder, anulado la arbi-
trariedad del majestático imperio, está puesto
al servicio de la más amplia libertad, y por su
carácter democrático, en vez de potestativas
atribuciones, por la inflexible ley del deber se
rige. Por esto no consentirá jamás que el res-
peto debido al título I de la Constitución se true-
que formente en escudo de malhechores. ¿Có-
mo confundir sin caer en grave responsabilidad,
por comprometer a grave riesgo el orden pú-
blico, el uso de legítimos y sagrados derechos
con actos penados en el Código? Cíelos son los
artículos que determinan quiénes son autores,
cómplices y encubridores de los delitos, y ter-
minantes las atribuciones, que son deberes, de los
fiscales, prescritas por las leyes del poder judicial
y del enjuiciamiento criminal.

Y no puede servir de excusa ni pretexto a la
inacción del ministerio público la circular dic-
tada por este centro en 17 de Enero último, por-
que, aun dada la competencia de la jurisdicción
militar por el carácter de la actual rebelión
carlista, todavía al tenor del art. 323 de la ley
provisional sobre organización del poder judi-
cial la jurisdicción ordinaria puede y debe pre-
venir estas causas, instruyendo las primeras di-
ligencias, y velando así porque el orden social
alcance la severa sanción de las leyes que la
justicia y la opinión reclaman de consuno. Con-
sideración que, dado el nuevo régimen político,
tanto más debía pesar en el ánimo del mi-
nisterio fiscal, cuanto que es de esencia en los
Gobiernos republicanos convertir los vínculos
coercitivos y materiales de la autoridad en vi-
gurosos vínculos morales y jurídicos, cuya re-
presentación al poder judicial está en primer
término encomendada.

Ante las diáritas protestas de la opinión, den-
tro y fuera de España, obligados están todos
los poderes públicos y sus representantes todos
a mostrar la fuerza y virtud necesarias para
acabar con el estado de perturbación a que por
cuatro largos años viene condenada a nuestra
sociedad la rebelión carlista. Y no basta perse-
guirla y vencerla en los campos de batalla, que
la fuerza sola no puede restablecer el derecho:
la acción de la justicia debe preceder, acompa-
ñar y seguir al triunfo de las armas para extir-
par hasta los gérmenes de esa tan criminal co-
mo tenaz insurrección. Al ministerio público
incumbe esta misión importantísima; y forzoso
es probar que tiene la entera moral y el valor
cívico necesarios, por difíciles y aun peligrosas
que las circunstancias sean, para hacer que to-
das las leyes se cumplan, que todos los crí-
menes se persigan, y sufran severo castigo todos
los culpables. El Gobierno de la República no
podría tolerar que contribuyesen a la inejecu-
ción de la ley los obligados a mantener su con-
stante y absoluto imperio; y el ministro que
scribe no puede consentir que lleve su represen-
tación quien no sabe ó no puede poner por en-
cien

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,
por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Puede asegurarse en general que una parte
considerable de ellos pertenece a la pe-
niciosa categoría de los ineficaces ó sin ofi-
cio. La Commune contaba 79 individuos, que se
clasifican de esta manera:

Periodistas.....	12	Cinzeladores.....	1
Maestros de escuela.....	4	Tipógrafos.....	1
Abogados.....	4	Encuadernadores.....	2
Médicos.....	3	Tintoreros.....	2
Farmacéuticos.....	2	Zapateros.....	6
Pintores.....	5	Sombrereros.....	6
Arquitectos.....	2	Oficiales mecánicos.....	3
Ingenieros.....	2	Cos.....	3
Empleados de co- mercio y de admi- nistración.....	6	Caldoreros.....	1
Escultores.....	1	Cesteros.....	1
Tenderos.....	2	Carpinteros.....	1
Oficiales de bisu- tería.....	1	Cajeros.....	1
		Perfumistas.....	1
		Propietarios.....	3

Los tres últimos, clasificados como propieta-
rios, eran los ciudadanos Teodoro Régere de
Montmore, dueño de algunas tierras en el Me-
diocidio; Pottier, dueño de un grande estable-
cimiento de baños en el cuartel del Banco, y el
comandante Brunel. A todos estos siguen nueve
individuos sin profesión conocida, sin duda por-
que no la tenían, ó tal vez porque ejercitarían
muehas.

¡No les causaba espanto el destruir a París,

el conducir a Francia a un abismo y mendigar
con cinica impudencia el apoyo y conveniencia
de los prusianos, con tal de imponer sus planes
socialistas, ó mejor dicho, saziar sus repugnan-
tes y vergonzosos apetitos! Los prusianos eran
los enemigos exteriores; pero ellos eran los ene-
migos interiores.

Quisiera al proseguir la narración de los aten-
tados horribles de la Commune, hallar un con-
suelo para mi corazón de francés en la idea de que
los incendiarios y asesinos de París no sólo re-
negaban de su Dios, sino que renegaban tam-
bien de su patria; no sólo representaban el par-
tido del crimen, sino también el del extranjero.

INVASION Y CLAUSURA DE LA IGLESIA DE LA MAG-
DALENA EN PARÍS.

En el ánimo de aquellos que sería y atenta-
mente han seguido las diversas evoluciones de
la Commune, no puede menos de causar sorpresa
el considerar la diferencia que hay entre su fin
y su principio. El principio más bien aparecía
grotesco que pavoroso; y aun los hombres polí-
ticos que más se preocupaban del abismo al
donde amenazaba sumir a la Francia, no lle-
gaban a prever en los primeros momentos los
crímenes y catástrofes innumerables, que de su
terminación han hecho una de las más horri-
bles páginas de la humana historia. Fácil es
comprender la razón. Apoderados de París una
vez los criminales y habladores que formaban
la Commune, creían hacerse pronto dueños de la
Francia. Viéndose al frente de una revolucio-
ción social, que se proponían explotar, tomaron
en serio las cosas, aprovechándose de los in-
esperados acontecimientos que venían a propor-
cionarles el papel ostentoso de regeneradores.
De aquí esa nube de extravagantes decretos,
incoherentes y fantásticos, de los cuales nadie
hacía caso, y que no tenían más resultado que
entretejer y divertir al parisiense, por lo gene-
ral frívolo siempre y disipado. Mas el día en
que los generales de la Commune, resueltos a

hacer un atrevido esfuerzo para apoderarse de
Versalles y dar así la mano a sus agentes nu-
merosos de los centros demagógicos de la pro-
vincia, fueron derrotados por el ejército, al cual
jugaban, ó desorganizado ó vendido a su cau-
sa, ese día quedaron todos sus planes enteramente
desconcertados.

Los conatos y tentativas de insurrección fra-
casaban en las grandes ciudades; la Commune
no tenía que esperar ya de los departamentos;
su dominación quedaba circunscrita a París;
sus días estaban contados. Entonces a los pro-
yectos de regeneración social sucedieron los de
odio y venganza. Los monjes ridiculos del munici-
pio, trocáronse en sanguinarias panteras; los
apóstolos y profetas de la Commune perdieron
su sangre fría; el inmundo libelista Félix Pyat
desahuciase en atroces invectivas; y el infame
Delescluze dejaba ya comprender y presentar
que antes de entregar París a la Francia lo ha-
ría volar en ruinas.

Pero en tanto que los emisarios de la Repú-
blica radical engañaban a Francia y a Europa a
sabiendas, respecto de la situación de París; en-
tanto que esparcían los artificios y extravagan-
tes sofismas que su admiración a la Commune y
su odio a la Asamblea Nacional les inspiraban,
¿qué lenguaje era el de los periódicos extranje-
ros, que en estas intestinas luchas no tenían
otro interés que la imparcialidad y la exacti-
tud? El *Times*, además de comparar a París con
una infernal caldera, en que hervían todas las
pasiones, hacía también la pintura de las fuer-
zas armadas de la Commune en esta forma:
«Véase allí todos los forjados de París con las
armas empuñadas al lado de ancianos y jóvenes
amamantados con la fraseología de la primera
revolución, para ellos siempre moderna. Ni aun
en Londres he visto jamás una agrupación de
figuras tan siniestras. Estos hombres parece
que están siempre más ó menos ebrios; y acaso
no han dejado de estarlo nunca desde el 18 de
Marzo.» Este es el espectáculo que presentaban
las calles y las plazas públicas: el que ofrecían

las murallas y los fuertes aun tenían un carác-
ter más expresivo. «El hombre, añadía el mis-
mo periódico, no es aquí más que un animal
feroz, que por todos lados olfatea sangre: ya ni
es conocido ni conoce a nadie.»

Pocas dificultades había ofrecido en un prin-
cipio el ministerio parroquial de la Magdalena,
que desde la prisión de Mr. Deguerry me había
tocado a mí dirigir. Habíase limitado la *Com-
mune* a hacermee en términos comedidos al-
gunas prevenciones insignificantes; y la deno-
minación que muy formalmente me daba de
«ciudadano director de la iglesia de la Magda-
lena» me distraía por un momento en medio de
mis penas y cuidados.

Mantenia yo correspondencia oficial con el
ciudadano Alix, que era uno de los tipos más
originales de la Commune: desde el momento
en que se vió encargado de la dirección ó go-
bierno del octavo distrito bajo sobremano su
diapason revolucionario. A este descompuerto
demagogo había bastado pasar desde el cuar-
tel general de la Commune a un distrito conser-
vador, para experimentar la influencia moral y
política de sus administrados. En esta persona-
lidad móvil y pintoresca hallábase tal mezcla
de ligereza y de bondad, que hubiera sido el
ciudadano más benéfico, y acaso reaccionario,
del barrio Saint-Honoré, si hubiera permanecido
tres semanas más en la alcaldía del octavo
distrito. Hallábase encargado de sustituir con
la enseñanza laica la de las congregaciones re-
ligiosas; y fué el protector más celoso de las es-
cuelas de la hijas de la Caridad, ó hermanas de
San Vicente de Paul. Un día me hallaba en la
escuela de la calle de Ville-Eveque, y pregun-
tando a la hermana directora, quien era el
inspector del antiguo régimen que tan afectuo-
samente y paternalmente acababa de visitar la casa,
me contestó con sonrisa de satisfacción: «Es el
Sr. Alix, pues tu primer alcalde.» Se le había
ordenado que vigilara y persiguiera al Clero en

su distrito; pero él cada día se le mostraba más
atento y deferente.

Sabia yo que para hacerlo cambiar de parecer
en el acto, bastaba emplear un enérgico len-
guaje; y así cuando me fué conocida la orden
de que se enarbolara la bandera roja en los
templos del octavo distrito, escribí una carta,
de la cual voy a copiar el más notable pasaje,
para que se vea que la energía y la firmeza
eran en realidad el medio más eficaz sobre el
ánimo de este individuo de la Commune.

«Hasta ahora no ha habido Gobierno alguno;
ni aun el de 1848, que mande poner bandera
sobre las iglesias. No hay emblema político
que esté a la altura de Dios, a quien allí se da
culto, ni que pueda aumentar las gracias que
se reciben del cielo. Yo además, ni conozco, ni
admito otra bandera, que la de la Francia.

«Si la Commune hubiera enarbolado sinningu-
na participación mía la bandera roja sobre el
«frontispicio de la Magdalena, no habría inten-
tado, ni pensado siquiera, rechazar la fuerza
«con la fuerza: habríame conñido a consignar mi
«protesta contra tan pueril y repugnante pro-
ceder. Mas se pretende un imposible, al orde-
narme que busque yo y haga colocar sobre
«nuestra iglesia la bandera: no podría obligar-
me a ejecutar una acción indigna de mí y del
«ministerio que ejerzo, ningún poder de la
«tierra.

«Confío en que ha de pareceros mi conducta
«conforme con todos los principios de libertad
«religiosa; y que adoptareis, si es necesario, las
«medidas oportunas para que sea más respec-
«ta en este distrito esa libertad de lo que en la
«mayor parte de los de París lo es actual-
«mente.»

No obtuve contestación mi carta; más tam-
poco ondeó sobre la Magdalena la bandera roja.

(Se continuará.)

ma de todo, hasta de su propia vida, el cumplimiento de su deber.

Y como lo extraordinario de las circunstancias y el carácter complejo y vario de los delitos a que la presente comunicación se refiere piden más que nunca la unión de todos los elementos de poder y de fuerza para castigar con prontitud y energía a los culpables, el Gobierno desea que se ponga V. S. de acuerdo con las autoridades civiles y militares, manteniendo con ellas continuas e íntimas relaciones a fin de auxiliarse mutuamente en el cumplimiento y sustanciación de los procesos, según la variedad de los casos y los preceptos legales lo exijan. En su virtud, el Gobierno de la República espera que V. S. hará cuanto su puesto exige para que no queden ni por un momento impunes aquellos a quienes según el Código alcanza la responsabilidad de la rebelión carlista, debiendo al efecto dar parte semanal a este ministerio de cuantas causas de este género prevenga la jurisdicción ordinaria de ese territorio.

De orden del Gobierno de la República lo digo a V. S. para los fines oportunos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 7 de Abril de 1873.—Salmerón.—Señor fiscal de la Audiencia de...

ORDEN PÚBLICO.

Sin comentarios ni apreciaciones y con el cuidado que debe tener quien ve sobre su cabeza la circular inserta en otra parte, daremos cuenta de los sucesos más notables ocurridos con relación al sosiego público.

La horrible hecatombe de que fueron víctimas hace pocos días nueve supuestos malhechores en las calles de Barcelona, no ha despertado sanas ideas ni sentimientos humanos en cierta plebe de aquella gran ciudad, según dicen los periódicos de la misma en cuyas columnas encontramos la relación de otro hecho escandaloso relatado en los siguientes términos por el *Diario de Barcelona*:

«Esta mañana un número de voluntarios parece que de Sabadell traían en un carruaje en calidad de presos a tres sujetos por sospechas según nos han dicho de carlistas. Estando en la Rambla delante del cuartel de la Guardia civil ha empezado a decirse que en dicho coche iba un cabecilla carlista, y al momento ha salido de algún grupo que se había formado la voz de ¡matarlos! El coche había arrancado hacia la calle del Conde del Asalto, pero engrosados los grupos y habiendo ya causado algún destrozo en el carruaje, los que acompañaban a los presos se han visto obligados a meterlos en la casa de Xifré, donde se halla establecido el comité local republicano.

Han acudido en seguida los tenientes de alcalde Sres. Amorós y Minguez, el primero como del distrito, quien ha enviado a buscar una sección de voluntarios de la diputación provincial, mientras el segundo se dirigía a la capitana general a pedir el auxilio de fuerza armada. El general segundo cabo ha dispuesto que acudiera una sección de caballería de la guardia civil, la cual en unión de los municipales de a caballo, han logrado despejar parte de la calle, y proteger la salida de los presos en otro carruaje distinto y custodiarlos hasta Atrazanas, seguidos empujados de los grupos. Delante de la puerta de dicho edificio se ha reunido un crecido número de personas.

El mismo periódico clama energicamente por la represión de estos actos de salvajismo que no tienen ejemplo en el mundo, y se lamenta de que la segunda ciudad de España esté entregada a unos cuantos bravucones y criminales que allanan casas, atropellan o asesinan a hombres honrados, persiguen con sana horrible a clases enteras, se apoderan de los Templos y cometen toda clase de odiosos delitos. Reclama principalmente contra esa especie de ojo que tales bravos han organizado contra los Sacerdotes de la provincia, y pide energico remedio. Asimismo aconseja a los criminales autores de tanto atentado del modo siguiente:

«Si los sucesos de Ripoll y Berga, o el odio a los carlistas, han afectado tan hondamente a esos vengadores que les lleva al extremo de hacer gala de público heroísmo contra hombres que marchan maniatados y azorados entre una fuerza pública que no puede garantizarles seguridad, formen una legión con el nombre significativo de «Batallón de la muerte»; adopten una bandera negra con el lema valiente de «Nepedimos ni damos cuartel», y dedíquense exclusivamente a la persecución de Saballs, jefe responsable de los fusilamientos de Ripoll, de los asesinatos de Berga y del Estrecho de la Consolación. Esto sería al menos más generoso, más noble, más heroico y más patriótico que asesinar impunemente y a mansalva en las calles de una ciudad a infelices presos, quizá inocentes, que no pueden siquiera huir y mucho menos defenderse.

Para demostrar el estado de inseguridad a que han quedado expuestos los hombres honrados, cita otro periódico el hecho de haber sido apresada, y por tanto haber corrido peligro de muerte, una conocida persona, sólo porque una mujer lo denunció creyendo que era un Canónigo.

Las funciones del domingo de Ramos se celebraron en algunas iglesias de dicha ciudad.

En muchos pueblos catalanes se ha organizado la persecución contra el Clero de tal modo, que en San Sadurn, Lavern, Páhs, Eudaliba, San Miguel, San Jaime de Noya y otros no ha quedado ningún Sacerdote, por lo que están privados de los auxilios espirituales, y no habrán podido asistir a las funciones religiosas de estos días de grandes recuerdos.

No ha sido esto sólo, sino que, según el *Diario de Barcelona*, el día 6, a las ocho de la noche, fueron infamemente asesinados los dos Vicarios de Piera, Sacerdotes tan virtuosos como queridos de la mayoría de sus convecinos.

En la provincia de Tarragona suceden cosas parecidas, puesto que, según un periódico de aquella capital, llegan a ella muchos vecinos de los pueblos comarcanos a cumplir con los deberes religiosos.

En Reus los vecinos católicos tuvieron que asistir a la misa del domingo de Ramos a dos ermitas próximas; pero según el *Diario* de dicha ciudad, se espera que los días sucesivos no tengan ni aun este consuelo, pues los federales se apoderarán también de las ermitas.

El Sr. Castelar manifestó a la comisión permanente de la Asamblea, que abrigaba el convencimiento de que el general Velarde restablecerá la disciplina, acabará con los carlistas y sugirió a la demagogia.

El mencionado jefe prosigue en Reus reuniendo muchas tropas, pasándolas revis-

ta y trabajando por hacerlas entrar en orden. El día 5 revisó el batallón de cazadores de Madrid, dándose así a conocer a las gentes y a las tropas pues permaneció encerrado desde el día en que llegó hasta el citado.

Durante la revista, el general se dirigió especialmente a los cabos y sargentos de las compañías y a muchos soldados, con quienes habló individualmente y al oído, haciéndoles varias preguntas, dice un periódico tarraconense.

Le ha visitado el comité republicano de Barcelona, a quien parece ha dicho que no entrará en la ciudad sino después de haber extinguido las partidas carlistas, y para ello se dirigirá a la provincia de Gerona.

Escrito lo anterior, nos encontramos con las dos siguientes noticias de periódicos liberales: nada debemos añadir a su natural elocuencia:

«Parece que a los sargentos, cabos y soldados que el general Velarde ha mandado arrestar, no se les juzgará con arreglo a la ordenanza, sino que serán incorporados a otros batallones en que la disciplina no esté quebrantada. La República será clemente y aun benigna con esos soldados, víctimas a buen seguro de su inexperiencia y de las sugerencias de algunos perversos; pero entendiéndose bien que esta clemencia y olvido sólo serán por las faltas cometidas hasta hoy y que no revisarán el carácter de delitos comunes; de hoy en adelante, advertidos ya, toda infracción de la ordenanza será castigada inmediatamente y con arreglo a las leyes militares, tanto en el jefe y oficiales, como en el soldado.

—En una carta de Manresa se asegura que en la columna del coronel Seguí se notaban algunos síntomas de indisciplina.

Ya saben nuestros lectores que el hijo del marqués de Albaida ha sido autorizado para organizar un batallón de francos catalanes, cuyo mando le ha sido conferido. Ahora, después de otras muchas dificultades, resulta que no hay oficial de ejército que quiera ponerse a las órdenes de dicho señor, por lo que serán nombrados oficiales algunos paisanos.

Se ha recibido un parte oficial de Mahón dando cuenta de los desórdenes últimamente ocurridos allí; el parte es como sigue:

«Soldados y pueblo en actitud imponente, sin respetar jefes ni autoridades, exigen tumultuosamente se vuelva en seguida a Mallorca el vapor *Manoés* que acaba de llegar a este puerto, para que venga Roca, cabo del regimiento de Soria y cuatro individuos de tropa que por orden superior pasaron a Palma, cuyos individuos fueron los que más se distinguieron en pró de la República cuando fue reconocida como forma de Gobierno.

Para evitar el derramamiento de sangre que era inevitable, las autoridades militares y populares nos hemos visto precisados a disponer la salida del vapor.

En Ainzón (Zaragoza) riñeron dos mozos en la iglesia, y de tal modo, que ha sido preciso declarar profanado el templo y cerrarlo.

Cuenta *El Norte* de Valladolid, que en una columna de Guardia civil y tropa procedente de aquella capital se han notado síntomas de indisciplina. Al llegar a Villanueva los soldados se negaron a continuar marchando a pie, por lo que fue necesario sacar de bagajes cuantos carros había, y en ellos continuaron más a gusto.

Se nos dijo hace días por *La Correspondencia*, que en Salamanca había gran excitación contra ciertos elementos. En efecto, tan ineficaces han sido los esfuerzos empleados por quien a ello estaba obligado y advertido para defender los derechos de los ciudadanos, que no han podido evitar que la plebe republicana celebrase el lunes una manifestación contra los Padres Jesuitas de Salamanca, cuya casa rodearon en actitud amenazadora y dando gritos de muerte. El Sr. Pi, al saber esto, telegrafió a las autoridades para que volvieran por los fueros de la justicia; pero los jesuitas amenazados han abandonado su casa y establecimiento de enseñanza que reunían lo más selecto de la juventud estudiosa de aquella ciudad y provincias comarcanas.

Dicen de Málaga a *El Imparcial* que la puerta del polvorín de Gibralfaro ha aparecido violentada. Asimismo se asegura que en el puerto se sublevó la tripulación de un buque inglés, a cuyo capitán dieron ayuda los voluntarios.

En cambio, días pasados fué allanada una casa donde servía de erario un pobre hombre que pertenecía a la guardia de orden público y que por este sólo delito fué paseado por toda la ciudad con un gran cartel, donde se leía esta frase: *por soplon*. El infeliz quedó arrestado y en mala situación.

El gobernador, Sr. Puente, cuya autoridad está anulada por completo, piensa hacer dimisión de su cargo. Los voluntarios son allí los amos y se entretienen en registrar cuantos buques llegan y despojar de todas armas a sus tripulaciones.

Ni aun los barcos malos se libran de este despojo que proporciona a aquellos buenos republicanos algunas espingardas. Así lo dice *El Diario Español*.

Cuando fué herido un diputado provincial en medio de la plaza de Málaga por cuestiones de ayuntamientos, promovióse una gran alarma en toda la ciudad.

La suspensión del municipio de Alora ha dado lugar a tiros y barricadas en el mismo pueblo.

Hoy es la primera vez que la *Gaceta oficial* no se publica con orla de luto en el día solemnisimo de Viernes Santo.

Mas si el Gobierno hace esto, en cambio el pueblo madrileño, sin tener en cuenta los rumores de estos días, y cediendo a sus naturales sentimientos, ha acudido en masa a la visita de los santos sagrarios.

Pocas veces hemos visto en esta piadosa ocupación a tanta gente; de seguro que tampoco se ha observado nunca más compostura y mayor orden, sin que apenas se haya visto tampoco un coche particular o público que se haya atrevido a correr por las calles insultando las creencias del pueblo.

Si ha habido, como se ha dicho y asegurado, quienes abrigaban los más infames propósitos para turbar en estos días la paz religiosa, ha debido sentirse dominado por el espectáculo que Madrid ofrecía ayer y ofrece todavía hoy.

A nosotros nos regocijan y consuelan en gran manera estas pruebas de religiosidad y de amor a la fe católica que el pueblo madrileño ha dado en plena anarquía.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Hé aquí los partes oficiales de la *Gaceta*. La de ayer jueves:

Vascongadas y Navarra.—El general Lagunero con las fuerzas de su mando llegó anoche a Bilbao, habiendo pasado por Villareal, Ochandiano, Durango y Amoreveta. Sin tener más novedad durante la marcha que dos ligeros tiroteos en el alto de Urquiola y en Urgoitia, en el primero de los cuales resultó herido levemente un soldado.

El brigadier Salcedo dice desde Murietta que el día 8, a la una de la tarde, llegaron Olo y Dorregaray a Galdacano, Aramendi y al punto antes citado, siendo sorprendidos por la columna al mando del expresado brigadier, la cual les cañoneó la retaguardia, huyendo la facción por el punto de Amillano.

Valencia.—Participa el brigadier Villacampa que ayer tuvieron lugar numerosas presentaciones a indulto de individuos de la partida Cucala, verificándose también hasta en grupos de a once.

El capitán de la octava compañía de la guardia civil alcanzó ayer tarde a la partida del cabecilla Roche en la sierra denominada de Hoyahermosa, dispersándola y haciéndole tres prisioneros.

Zaragoza.—La facción Polo, procedente de Valencia, se hallaba ayer a una hora de Aguaviya. Tres columnas la persiguieron muy de cerca.

De la *Gaceta* de hoy:

Castilla la Vieja.—El día 8 se presentaron solicitando indulto a las diversas columnas que operan en la provincia de Oviedo el médico don Rafael García, que se hace llamar comandante; el cabecilla D. José Valdés, cuatro que se titulan oficiales y 24 individuos más, procedentes todos ellos de las partidas carlistas que fueron dispersadas en la expresada provincia.

En la de Valencia no se tiene noticia de que haya más carlistas en armas que una partida de 12 de a caballo que es activamente perseguida.

Cataluña.—El coronel Cabrinety batió el día 8 en las montañas de Puig-Rodríguez la facción Bosch, desalojándola de las posiciones, haciéndola 15 muertos, gran número de heridos y cogiéndole armas y municiones. La columna tuvo seis heridos, entre ellos tres oficiales, y además ocho individuos de tropa contusos.

Navarra.—La vanguardia de la columna del coronel Martí, después de haber pasado en la mañana de ayer el puerto de Santa Lucía, encontró a la partida Guerra, compuesta de 80 hombres. Roto el fuego, resultaron dos heridos, entre ellos el cabecilla, y otro hecho prisionero. Los dispersos dieron la alarma en Munarriz, donde se encontraba la facción Iñá, la que abandonó dicho pueblo precipitadamente, tomando la dirección de Guirguillano.

PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA.—Dice *El Imparcial* de ayer (hoy no se publica):

«Ayer llegó a Bilbao el general Lagunero, que salió el 6 de Vitoria, con un batallón del Rey, otro de Zaragoza, tres piezas de artillería, una sección de guardia civil y 30 caballos. Ha pasado por Villareal, Ochandiano, Durango y Amoreveta, sosteniendo con los carlistas algún tiro en el alto de Urquiola y en Urgoitia. En Bilbao se propone organizar columnas que operen en la provincia, y en cuanto las forme se pondrá a su frente para emprender la campaña en el territorio.

—En los círculos carlistas se decía ayer que el cabecilla Velasco hace veinte días que se encuentra en un pueblo de Vizcaya, en el que ha establecido la fabricación de ropas, calzado y otros efectos para las facciones.

—Algunas cartas recibidas ayer de las Provincias Vascongadas, anunciaban como inminente un levantamiento general en aquellas provincias tan pronto como llegase el armamento que los carlistas consideraban próximo.

—La empresa de los ferro-carriles del Norte ha pedido al Gobierno que se sitúen en determinados puntos fuerzas del ejército, con objeto de proteger la libre circulación de los trenes.

—El general Nouvilas se hallaba ayer en el Valle de Goni.

—La columna del general Nouvilas al salir de Estella, tuvo que sostener algún tiroteo con uno de los grupos carlistas, que pretendían detener su marcha en el camino de Murietta.

—De acuerdo el gobernador civil de Pamplona con el general Nouvilas, ha dispuesto la deposición de los ayuntamientos de Cascaute, Abitua, Milagro y Villafraña, siendo sustituidos los dos primeros con personas que son una garantía de orden, según dice la primera de dichas autoridades, que se ocupa del reemplazo de los otros ayuntamientos.

—En Ullbarri de los Olleros ha entrado un grupo carlista sin jefe conocido, que exigió 500 raciones de vino y 55 de cebada, sopena de 500 pesetas de multa.

—Una pequeña partida carlista sacó anteayer 1,000 rs. al ayuntamiento de Zumarraga.

—La línea férrea contada entre Araya y Alsásua, lo fué por la partida que mandó el cabecilla Rosa, motivo por el cual se fué precisado a regresar a Vitoria el tren expreso.

Dice *La Correspondencia*:

«Nuestras averiguaciones en los centros oficiales no confirman la noticia de que Dorregaray marche sobre Bilbao. Lo que parece más cierto es que se dirige a las Amezcuas.

Leemos en *El Diario Español*:

«La llegada anoche del general Lagunero a Bilbao, que hoy nos anuncia la *Gaceta*, es una prueba evidente, que no había exageración en las noticias que circularon ayer sobre el estado de la insurrección carlista en Vizcaya.

Las cartas que recibimos hoy dicen que había en la población un gran pánico. Apenas circulaban gentes por las calles; estaban incomunicados con algunas poblaciones, y creíase que el movimiento de las columnas no era todo lo acertado que sería conveniente.

En la tarde del domingo algunos facciosos hicieron varios disparos desde una pequeña altura sobre el túnel del ferro-carril a espaldas de la casa de los Sres. Zaballero, por cuyo motivo hubo algunas carreras, pues que los proyectiles fueron a caer en la plazuela de la Cruz, inmediata al puente de Cantaloja, donde en aquel momento había varios niños y mujeres.

El batallón de Segorbe había sido situado en Durango, como centro de operaciones para aquel distrito y la costa, con una compañía destacada en Morquillas, para con la ayuda de los voluntarios movilizados de aquel punto y Ondarra formar un centro a que acogerse los mozos en virtud del llamamiento de la diputación.

CATALUÑA Y VALENCIA.—Dice la *Independencia de Barcelona*:

«Res leídos en diferentes cartas particulares, que se leídas al alcalde de esta villa, se las facciones de Miret, Nasratat y creyéndose entre la misma y Cervera, y último puntaban algún golpe contra este bres de su [dispuso que salieran seis hom-tuño aviso,anza para dar al mismo el opor-tan mala suer-on dichos individuos, pero con carlistas,] que cayeron en manos de los

Dice *El Imparcial*:

«En Borjas-Blañ: día 7 las partidas entraron la mañana del Camats, Nasarre y Gas de Tristany, Vallés, pesetas y quemando erbio, exigiendo 2,400 bol de la libertad; en Pistro civil con el arrehenes, porque nos consta se han llevado hasta hoy; han entrado fan pagando como Calva y Follada, y según exigen en Esplugas, da estas noticias a la *Redacción* responsable que Tarragona, se temía, si no iba del Pueblo de del ejército, que tuvieran que rna columna la fuerza, sin poder asegurar lo quzarlos con sacerderia, pues el espíritu liberal en tal caso levantado.

—El domingo, cuando salía el coche, set, se decía en aquella villa que en Cal-había entrado una numerosa partida carles la que se hacía ascender a unos 1.300 ó 14, hombres. Su objeto era cobrar la contribució

—Procedente de la provincia de Valencia pectró ayer en la de Zaragoza la partida Polo, hallándose en las cercanías de Aguaviya.

Dice *La Correspondencia*:

«Al ser sorprendida la facción Cucala ante-ayer en Galera, provincia de Tarragona, por una columna del ejército, fué herido el hijo del cabecilla, falleciendo pocas horas después.

La noticia de haber pedido indulto Cucala no se confirma; ignoramos pues, qué fundamen-to pueda tener esta otra de *El Imparcial*:

«El brigadier Villacampa dice que se entregan en gran número los individuos de la partida de Cucala y en grupos hasta de ocho y diez hombres.

Se ha hablado estos días de unos vapores sospechosos que estaban a la vista de San Carlos de la Rápita y se suponía trataban de alijar armas. *La Correspondencia* decía anoche lo siguiente:

«No se ha vuelto a dar aviso alguno de los vapores sospechosos que se vieron anteayer en las aguas de San Carlos de la Rápita. Las costas están muy vigiladas.

En *La Política* leemos lo siguiente:

«Ya se empiezan a sentir en Cataluña las consecuencias de haber sido prohibida la publicación de los periódicos carlistas.

De *Ignorancia* escriben al *Diario de Barcelona* que los carlistas han prohibido a las diligencias la conducción de toda clase de periódicos, por haber sido prohibidos los suyos.

De *La Redención* de Reus:

«Después de haber exigido una contribución al pueblo de la Riera, el cabecilla Quico, con una partida de 200 hombres, se dirigió a Altafulla; pero al ser dividida por los voluntarios de esta pueblo, tocóse a sonaten y se puso la población en estado de defensa, cuya actitud bastó para que se retiraran los carlistas.

—Ayer corrió el rumor de que Tristany, Vallés, Camats y otros, con sus partidas reunidas formando un total de cerca de 1,600 hombres, tenían bloqueado el pueblo de Santa Coloma de Queralt.

Las mismas partidas parecen amenazar a Sarreal, si no hacen efectiva la contribución que hace algún tiempo exigieron a dicho pueblo.

De *Las Provincias* de Valencia:

«Según dicen de Tortosa, el jueves al anoche fué conducido preso al cuartel de Santo Domingo un sujeto acusado de pertenecer a una partida carlista. Durante su tránsito le seguían unos doscientos hombres pidiendo su muerte y haciendo esfuerzos para arrancarlo de entre los voluntarios de la República que lo custodiaban; pero no lo pudieron conseguir, gracias a la decidida defensa de esa fuerza ciudadana, que fué amparándolo siempre, hasta el extremo de recibir, acto que les honra mucho, algunos garrota-zos, asediados al infeliz preso. Hubo a consecuencia de ese suceso alguna alarma y corridas, y más tarde se redujo a prisión a dos vecinos de aquella población, relacionados, según se dice, con la presencia del referido personaje.

—El gobernador de Tarragona ha admitido la dimisión del ayuntamiento de Roquetes, pueblo inmediato a Tortosa, y nombrado en su sustitución otro de personas de antecedentes liberales.

—Para evitar una sorpresa de parte de los carlistas, el ayuntamiento de Tortosa ha resuelto levantar los lienzos de muralla que se derribaron en los primeros días de la revolución de Setiembre.

LLamamos la atención de nuestros lectores acerca de las siguientes líneas de *El Diario Español*, según las cuales se niega una vez más el hecho de los fusilamientos de Berga: «Los diarios de Barcelona, dice, siguen ocupándose de la toma de Berga por Saballs. Cartas que se habían recibido en aquella ciudad decían que no era verdad lo de los fusilamientos hechos por el jefe carlista de los voluntarios franceses.

Una carta de Salient dice que acababa de llegar allí Morales para presentarse a las autoridades; que estaba desesperado, y que habiéndole advertido que si continuaba su viaje se exponía a ser asesinado por los que le suplantaban, contestó que nada le importaba perder la vida ya que se le había quitado la honra, y que lo que sentía era que habiéndole los carlistas puesto en capilla por tres veces no le hubiesen fusilado.

CASTILLA.—Dice *El Imparcial*:

«En Lubayo (Santander) se han presentado algunos hombres armados al mando de un tal Robles. Han salido fuerzas en su persecución.

Leemos en *La Política*:

«Los periódicos que anunciaron la llegada a Madrid y subsiguiente marcha del Sr. Ruiz Zorrilla a sus posesiones castellanas, por poco hacen un flaco servicio al ex-jefe de pelea del radicalismo.

Creyéndonos en la exactitud de esa noticia, una partida carlista de las varias que vagan por Castilla, se presentó hace dos ó tres días en Tablada, preguntando por el dueño de la casa, a quien, por lo visto, querían saludar cariñosamente.

El administrador los contestó sentía no estuviera allí para recibirlos como correspondía, y el jefe de la partida le replicó que menos cumplimientos y mas dinero, esto es, que se dispusiera a entregarle cinco mil duros que le hacían falta para las urgencias de la guerra.

Respondióles el administrador que en la casa había de todo menos dinero, poniéndolos al grane-

ros a su disposición; pero como allí no había quien comprara trigo, ni los carlistas podían cargar con él, se contentaron con llevarse una yegua vieja que encontraron en la cuadra y cuyo valor intrínseco no pasaría de veinticinco duros. *Atiquid chaparrar.*

Según *La Correspondencia*, la partida carlista que salió de Ayllon estuvo anteanoche en Santa María de Riaza, donde se racionó y sacó algunas armas y arreos de caballos, saliendo hacia Sequera. Después ha pasado por cerca de Fresno de Cantespino y marchado a Castillejo de Mesleón.

Dice *El Imparcial*:

«Una partida carlista se halla en las inmediaciones de Haro cobrando el derecho de pase por la cadena de Salinillas. De Miranda va a salir una columna para obligar a los carlistas a que abandonen aquel punto.

En los periódicos vascongados llegados por el correo de hoy, encontramos las siguientes noticias:

«Una recadista de Lesaca asegura haber visto a su paso por Vera dos cañones pertenecientes a los carlistas y dos carros cargados de armas.

—Pasan de 100 los movilizados en esta ciudad, los cuales según hemos oído, se distribuirán entre dos pueblos. Los movilizados de Elbar ofrecen dar la guarnición de Elgoibar ó de Elgueta.

(De el *Diario* de San Sebastián.)

Ayer era objeto de todas las conversaciones la facción en que se hallaba la villa de Bermeo, cuya rendición habían intimado ayer las fuerzas carlistas, mandadas por Iriarte, Zavala y Beláegui.

Parece que los 50 ó 60 voluntarios se habían encerrado para defenderse en la iglesia.

Hoy por la mañana ha salido de esta villa una columna de tropa a fin de ayudar a los voluntarios, pero última hora se dice que estos se han rendido, los carlistas. Ignoramos si será cierta esta noticia.

(Del *Euzkaldunak* de Bilbao.)

Ayer por la mañana, se recibieron avisos en esta villa de haberse presentado delante de Bermeo varias partidas facciosas reunidas, en número, se decía, de unos 40 hombres, que nos parece exagerado hallándose la villa defendida solamente por unos ochenta voluntarios.

—Varios oficiales e individuos del batallón de voluntarios auxiliares se presentaron ayer tarde al señor gobernador militar ofreciéndose a salir en socorro de Bermeo, al ferozervicio de ciertas dificultades, que corría el rumor existían para la salida de las tropas.

—Ayer mañana salió hacia Burceña una compañía de carabineros, regresando al anoche; a su vista hubo la pequeña partida facciosa que se encontraba por ese lado.

—Por falta de un vapor que vigilase la costa, no hace mucho tiempo, consiguió una partida carlista entrar en Deva, apoderándose allí del material de guerra que tenía el escaso número de voluntarios. Si en las aguas de Bermeo se presentase un pequeño vapor apoyando a los milicianos de la villa, la facción no intentaría atacar ninguno, ni se hubiese acoercado.

—Anoche llegó una lancha de Bermeo tripulada por 14 hombres, y enviada para dar cuenta a las autoridades que habían comenzado los facciosos a hostilizar a los voluntarios encerrados en la iglesia de la plaza, sobre la que habían hecho unos cien disparos. Los carlistas no permitían salir ninguna embarcación del puerto, más la gente de que hablamos se decidió a forzar el paso colocando algunos colchones en la lancha, y lo consiguió sin dárlo alguno. Furiosos chubascos de granizo obligaban a los carlistas a guarecerse en algunas casas.

Esta mañana han salido algunas fuerzas hacia aquella parte.

(Del *Irurac-bat* de Bilbao.)

La *Gaceta* de hoy en la sección de noticias, que de algunos días a esta parte inserta en la última plana, publica hoy, entre otras, las siguientes:

—El gobernador de Bilbao participa que los carlistas se retiraron de Bermeo al saber que iban tropas en su persecución. Completa tranquilidad.

—Según partes del alcalde de Rentería (San Sebastián), ayer, a las dos de la tarde, se sintió un nutrido fuego de fusilería y algunos disparos de cañón en los montes de Oyazun, creyéndose fuera la columna del brigadier Morales.

En el resto de la provincia no ocurría novedad.

La organización de los voluntarios móviles se verificaba con gran rapidez, esperándose que para el próximo domingo formarían unos 300 hombres.

De *El Imparcial* de ayer tomamos las siguientes noticias:

«Mientras los carlistas se establecen tranquilamente en los puntos de la frontera francesa que más convenientes les parecen ó entran y salen sin dificultad en España introduciendo armas, recursos y elementos de guerra, los demás españoles que se encuentran en Biarritz y San Juan de Luz se han visto precisados a obtener autorización especial para permanecer en aquellas poblaciones.

—Cartas de París aseguran que la última compra de armas efectuada para los carlistas ha sido de 25,000 carabinas Minié al precio de 20 francos cada una.

Dice la *Gaceta* en su sección de noticias del interior:

«El Gobierno, en vista de las frecuentes y repetidas interrupciones que sufre la línea férrea del Norte, y a fin de evitar en lo posible los perjuicios que se irrogan al comercio y a la industria con la detención de las mercancías, ha concedido a la compañía de dicha línea un servicio marítimo de importación y exportación en buque abanderado en el extranjero entre los puertos de Santander y Bayona, con escala en Pasajes, por el plazo de un mes prorrogable en el caso de que las circunstancias lo exigiesen.

Leemos en *El Porenir* de Málaga:

«Se ha dicho que frente al puerto de Málaga ha cruzado un vapor que por sus maniobras debía llevar contrabando de guerra para los carlistas.

De los periódicos liberales de Cataluña, llegados por el correo de hoy, tomamos las siguientes líneas:

«Se han recibido cartas de Santa Coloma de Queralt anunciando que los carlistas tienen bloqueada aquella población porque sus habitantes han resistido el pago de la contribución. Los carlistas son pocos, pero bastantes para impedir que entre en aquella villa lo más preciso para la subsistencia. Por ahora la población permanece firme en su resolución, pero es preciso que las autoridades piensen en la manera de concluir con estas vejaciones continuas que sufren los pueblos liberales. Si no se organizan centros de resistencia, ya de paisanos ya de militares; si no se forman grupos arma-

dos con las poblaciones importantes para que las no bloqueadas puedan acudir al socorro de las que sufren bloqueo, la situación de Cataluña llegará a ser insostenible, no más que por un puñado de forajidos que se dan aires de política se les antoja bloquear y causar extorsiones.

Se lee en *La Lucha*, de Girona:

«Podemos asegurar que una comisión de carlistas han comprado en Santa Eugenia tres mulos y dos en Salt, los que han pagado a un alto precio y se los han llevado, como es natural, a la montaña, juntos con otros que habían ya adquirido.

Según los mismos compradores, esas acémilas están ya destinadas para la artillería que muy en breve debe recibir Saballs.

Leemos en *La Política*:

«Al fin tenemos noticias del general Nouvilas y sus movimientos, si no de origen oficial, por conductos fidedignos.

Las fuerzas carlistas al mando de Dorregaray, Olló y Perilla, bajaron el miércoles pasado de Lagran por Bernedo a Santa Cruz de Campepe y luego pasaron a Zúñiga y valle de Larri. Entre tanto, el general en jefe, Nouvilas, se hallaba ocupado en hacer volar todos los puentes del Ega, algunos de la época romana, que fueron respetados en las anteriores guerras civiles, y hasta los de la cárcel de Estella y Recoletos.

El sábado último emprendió el general Nouvilas con su columna la marcha para Acedo y paso de Arquijas, y, como se encontraban reunidas todas las fuerzas carlistas en Zúñiga, creíase que, bien en el puente, ó en las buenas posiciones de Zúñiga y entrada de Verrabia, se hubiese librado una batalla; pero la columna del general Nouvilas, tomándose las precauciones necesarias, pasó el puente sin novedad y desde allí dividió el camino que se hallaba formado en las nogueras de Zúñiga.

El 7 por la mañana marcharon los carlistas para las Amezcuas, y el general Nouvilas a su alcance. También la columna de Salcedo bajaba por Bernedo en persecución de la gente de boina.

Los carlistas subieron por el puente de Vitoria para salir a las Bordes de Loquix y caer sobre San Martín.

Fiando al buen criterio de nuestros lectores el apreciar debidamente algunos de los pormenores que comprende la relación que vamos a insertar, la publicamos íntegra, más que por las noticias que contiene, algunas de ellas inexactas, para que se vea cómo piensan los liberales que se batan, del estado de las fuerzas carlistas, de su armamento, su organización, etc.

Hé aquí el relato que encontramos en el periódico de Barcelona *La Imprenta*:

UNA VISITA AL CAPITAN RAFAEL NIQUI, DE VOLUNTARIOS DE TARGARONA.

Apenas supe la feliz llegada de los jefes targaronistas a esta ciudad, desee ver a alguno para preguntarle por varias particularidades de su cautiverio, y pedirle datos acerca del estado de la facción carlista. Ayer por la tarde un vecino mió amigo del capitán Rafael Niqui, me acompañó a casa de este, donde tuvimos la fortuna de hallarle. Recibíéronnos la mayor cordialidad y franqueza, y apenas supe que era periodista y que deseaba hablarle de su cautiverio, se prestó a satisfacerme y me condujo a una sala donde estuvimos todos tres.

Niqui es un joven de buena estatura, de ojo espontáneo y reflexivo, nervioso, ágil y fuerte. Estaba pálido, desahogado y atropellado; tenía la vista hundida y el cuerpo tembloroso, señaladas todas en esos temperamentos de haber pasado por agitaciones violentas y por padecimientos horribos. Otro redactor del mismo periódico en que Vd. escribe, me dijo, ha estado ya a verme; pero esto no impedirá que le cuente a usted cuanto recuerdo de estos infatuos días.

«En efecto, le contesté; sé que un compañero mío le ha visto a Vd. y como le he leído su relación, no le hubiera molestado, si no tuviese la idea de informarme de otra clase de datos de los que él ha tenido interés en saber. ¿Cuanto le diga y se publique sobre estos sucesos, repuso él, será útil, porque la opinión pública, está muy ofuscada con respecto a esta guerra.

«No quiero significar que pueda volverse en triunfo de los carlistas, porque esto no lo creo posible; solo quisiera que se comprendiera que es hora de despertar y de trabajar, porque se duerme mucho. ¿Qué quiere Vd. que le diga de los sucesos de Berga? Dos faltas nos perdieron allí: la extensión de la línea que habíamos de defender con algunas malas defensas y la in-experiencia ó insuficiencia del comandante que no conservó la serenidad, ni tuvo método, ni iniciativa. A esto se agregó también que los soldados de San Fernando eran bisoños y que los paisanos armados habían recibido los fusiles el día anterior, lo cual les imposibilitaba de saberlos manejar bien. Sin embargo, preciso es decir que los carlistas se presentaron ante Berga como yo no los había visto en ninguno de las repetidas ocasiones en que me había batido con ellos, resueltos, animados y preparados de un modo que a todos nos asombró. ¿Quería usted contarme, dije, cuántos eran, sus jefes y las posiciones que guardaban? «De buena gana. Habíase concentrado sobre Berga toda la facción de Cataluña, en número de unos 5,000 hombres, al mando superior de Saballs, que es su generalísimo. Huguet había tomado posiciones con unos 1,200 hombres entre Gironella y la fábrica del río San Juan, a una legua y media de la población, con el objeto de cerrar el paso a Cabrinetti, que estaba en Prats de Lluçanès. Tristany se colocó en Avia con unos 1,500 para disputar el paso a cualquier columna que llegase por la parte de Caserras ó de Cardona, y Saballs desde el Hostal del Bou, a media tiro de Berga, mandaba el asalto de la villa. Las fuerzas carlistas que se nos echaron encima fueron unos 2,500 hombres con los nuevos pontíficos, mandados todos por Miret, Cadraire (hijo), Nasrat, Vila de Prat y algún otro.

«Está Vd. bien seguro de que eran tantos? le dije. No se había dicho hasta ahora que Tristany estuviese allí. «Pues sé que estaba, y sobre todo que eran cinco mil, porque hoy ha llegado mi esposa de Ripoll, a donde había ido a saber nuevas de mí, y habiendo hallado a Saballs, este le ha dicho que no se admirase de que nos hubiésemos entregado, porque era imposible resistir a sus cinco mil hombres, ayudados del petróleo. Sin embargo, yo le juro a usted que no hubieran entrado, si hubiésemos tenido dirección y todos se hubiesen defendido como nosotros. Cuando yo me replegué en el tambor de una calle principal, defendiendo desesperadamente la avenida, no había un carlista que se atreviera a presentar la cara. Sin embargo, al ver los quintos que las balas enemigas atravesaban de parte a parte el tambor, que era débil, se espantaron y no hacían sino exclamar: «¡ay capitán, que van a matarnos a todos!»

«Ahora dígame Vd. si es posible defenderse con gente tan asustada. A pesar de esto resistimos todo el tiempo que pude, y tan solo me retiré al cuartel cuando oí el toque de retirada. No puede Vd. imaginar con qué ira me replegué. Mi corazón bramaba de coraje, porque habían

pasado cosas graves desde el principio del ataque. Había puntos importantes que estuvieron defendidos largo rato por un hombre solo. En una carga que di, me mataron un corneta desde una casa que estaba dentro de nuestras mismas posiciones.

«Cuando estuve de regreso en el cuartel, proseguí, hallé al comandante, y resolvimos defendernos hasta el último momento. Yo animaba a los míos, diciéndoles que aguantasen, que teníamos cerca una columna, pero mis palabras no bastaban para reanimar a defensores que carecían de dirección.

«Sin embargo, quedó helado de terror al ver el cuartel lleno de señores y de niños que se habían refugiado en él, porque desde luego pude ver el inmenso perjuicio que nos harían. Estaban todos espantados, y cogiéndose de los defensores, les gritaban llorando que tuviesen compasión de ellos; que no tirasen más; que se rindiesen, pues de lo contrario todos morirían allí como los vivos. Intérfel indicándome al comandante, quejándose de que hubiese permitido entrar a aquellas familias; y me contestó que habían entrado sin que él supiera cómo. Cienle Vd. si había desbarajuste. Entretanto, fortificábamos la puerta con una gran barricada, con la idea de hacernos matar en el sitio. De repente oí en la torre del cuartel toques de llamada y alto el fuego y me llegó la noticia de que el comandante estaba capitulando.

«Asustado y fuera de mí, corrí a la torre, y enarandome con el comandante le pregunté con qué derecho había hecho esto sin consultarlo con los oficiales. Hallé rodeado de varios paisanos que le hacían presión y le gritaban que no había más remedio que capitular. Yo manifesté que no capitularía, a lo cual repuso uno que bien se conocía que no tenía nada que perder. Cuando supe el texto de la capitulación, me negué a aceptarla, y entreteniéndome a los carlistas, hice preparar mi gente para escaparme con ella por la puerta trasera del cuartel, cuyas llaves tenía en su bolsillo mi alférez que estaba a mi lado.

«De repente se nos presentó el cabecilla Miret, y nos dice que todo está terminado y que es preciso aceptar la capitulación. Sorprendido mi alférez, exclama: «¿por dónde ha entrado usted? «Por la puerta trasera, le contesta él sonriendo. «¿Y quién le ha abierto, si yo tengo las llaves en los bolsillos? «Esto es cosa mía, contesta.

«Lo más sorprendente es que yo tenía colocadas centinelas en un jardín y no habían dado aviso. Después supe que se habían mandado retirar por el comandante. A pesar de la presencia Miret, yo estaba con ánimo aun de intentar escaparme, y en voz baja encargaba que se reuniese la gente. Pero se me acerca un voluntario y me dice: «Toda está perdido, capitán. Los trabucaires guardan la puerta de escape. Al oír esto, no tuve más remedio que entregarme. Sin embargo, no crea Vd. que la defensa no les costara mucho a los carlistas, pues ellos mismos me confesaron que habían enterrado sesenta muertos, entre ellos el cabecilla Cadraire, retirando cinco heridos. Mis voluntarios se batieron con arrojo, y como los enemigos nos embestaban denodadamente, hacíamos muchos heridos. El furor con que se han echado en ellos, añadiendo la barbaridad del tormento a la del fusilamiento, proviene de esto. No les oía hablar de nosotros que no fuera con rabia concentrada, diciendo mil patrañas a cual más absurda. Sin embargo, en justificación de sus fusilamientos dijeron que habían intentado escaparse.

Yo no vi estas bárbaras ejecuciones, porque me hubiera matado desahogándose de horror ó me hubiera hecho fusilar, arrojándome entre los míos. Desdichados, desdichados voluntarios, víctimas de las feroces costumbres de los carlistas.

«Pues dígame Vd. ahora a qué se debe que escapara Vd. Quisiera que me lo explicara con todos sus detalles. «Voy a complacerle a Vd. La primera fortuna que tuve fue que no llevaba franja verde en el pantalón, porque la primera cosa que buscaron los carlistas fue a los oficiales de Targarona. Así es que al pasar por entre ellos me miraban los pantalones, y al ver que los llevaba como los oficiales de ejército, me dejaban incorporar con estos. Después no pude ocultar que los mandaba; pero apoyándome en lo que había observado de la franja, aseguré engreñidamente que era oficial del ejército incorporado. Los carlistas vacilaban en creerme y tomaron juramento a los oficiales prisioneros de San Fernando, quienes unánimemente juraron varias veces que pertenecía a su misma clase. Pero lo que me sirvió también fue haber podido hablar con el hijo del infante D. Enrique, yendo de camino. Díjeme que había conocido a su padre; que nos habíamos tratado; y que si esto me valía, le suplicaba que tuviese compasión, no de mí sino de mis hijos. A esto me contestó él todo conmovido: «¡Ah! ya sé lo que es perder a un padre.»

«Entonces me aseguré que haría todo lo posible para salvarme, y fui a ver a Saballs y a don Alfonso. Toda la saña estaba concentrada en mí. A los oficiales les trataban con gran consideración, asegurándoles que no tenían nada que temer.

«Los miraban, les obsequiaban, ya se entiende cuanto puede hacerse con un prisionero. A mí llegaron a ponerme en capilla, donde creyendo que había llegado mi última hora, llamé al cura castrense de San Fernando, también prisionero, y le rogué que me dejara un momento y que entregara a mi pobre mujer e hijos, como último recuerdo mío, unos sesenta duros que había podido ocultar. Afortunadamente, el hijo del infante me salvó. Se tomó de nuevo juramento a los oficiales de que yo pertenecía al ejército, me lo hicieron jurar a mí, y al fin me concedieron la vida. ¡Cuán agradecido estoy a los oficiales de San Fernando! Hubiera bastado una vacilación suya para perderme irremisiblemente. Saballs gritaba que se me iba a matar, porque los cipayos arrancaban los ojos de los heridos carlistas. ¿Cuántas horas de terror!

«¿Y qué le parece a Vd. de los carlistas, de su organización, de su gente y de sus oficiales? Yo supongo que Vd., como militar, no habrá podido menos de hacer algunas observaciones. ¿Y los curas, qué hacen? ¿Y las poblaciones? ¿Tienen esperanzas de vencer luego los carlistas? «Las fundan en algo».

«Quien diga que los carlistas no están bien organizados falta a la verdad, me contestó Niqui. Están organizados por batallones y por brigadas, y los batallones divididos en compañías y escuadras. Cada batallón tiene unos 600 plazas y va armado de chapeotes, berdans y remingtons. La oficialidad es más numerosa que entre nosotros, en términos que el corneta de órdenes de Saballs es un teniente.

«Todos van uniformados y su gente de 20 a 40 años, robustos, fuertes y de buen aspecto. Llevan una compañía de unos cien hombres de zuavos del Papa, en su mayor parte franceses e italianos, muy buenos mozos y valientes. Entre estos hay un teniente que es natural de Vilasar. En la infantería va una compañía de chiquillos, mas tremenda que las otras, a la cual llaman de «cresta». Los trabucaires van mezclados en la infantería. Todos los carlistas están muy disciplinados y guardan los mismos usos militares que nosotros. Saballs lleva un numeroso y brillante estado mayor, con una escolta de ochenta lanceros, de aspecto imponente. Tienen dos piezas de montaña de sistema antiguo y de bronce y un tren de bombas de fábrica para arrojar petróleo que llevan cargado en

unos mulos. Cuando quieren incendiar, recorren por medio de pregones todo el petróleo de los pueblos comarcados. Estas bombas las manejan indistintamente zuavos pontíficos y voluntarios catalanes. El petróleo es muy popular entre ellos, de modo que al entrar en Berga lo vitoreaban. Va con ellos un capellán, armado de revolver y seditio de fusilamientos, y otro que es mariscal de campo. Entre ellos el grande hombre es Saballs, pero Huguet tiene también mucha reputación.

«Cuando llegan a una población el pueblo en masa les sale al encuentro, acompañado de todas las autoridades y sobre todo de los Curas, se echan las campanas a vuelo y después de la comida se da un gran besamanos al cual acuden todos los habitantes. Doña Blanca es una señora de pequeña estatura, morena, poca agraciada y de lengua chapurrada. Todos los carlistas la respetan, tratándola como verdadera princesa. Saballs es el mismo hombre que sus retratos nos presentan.

«Todos tienen gran confianza en el éxito, esperando que dentro de pocos días entrarán en Barcelona desde donde pasarán a Madrid. Fundándose en la indisciplina del ejército, en el biscoño de los cuerpos francos y en que la república caerá luego y el pueblo los llamará para que salven el orden y la religión.

«Sabe Vd. qué fue de las fuerzas carlistas cuando terminó la rendición de Berga? «Sí, señor. Desde luego Tristany volvió con su gente a su acantonamiento; Huguet desfiló hacia los suyos, y las restantes fuerzas continuaron hasta Berga, donde Nasrat, Miret y Vila de Prat se marcharon con sus partidas, quedando Saballs con un batallón de guías, los zuavos, la artillería y las bombas de petróleo. Estando nosotros prisioneros les llegaron dos bombas más nuevas y flamantes.

Durante este diálogo habían entrado otras personas, y conociendo que no podía permanecer más tiempo allí, di las gracias al Sr. Niqui, me despedí y me dirigí a la redacción de *La Imprenta*, donde me procuré darme en el papel lo que acababa de oír.—LUIS CARRERAS.

COMISION PERMANENTE

DE LA ASAMBLEA.

(Segunda sesión.)

Anteayer a las tres y media, y con asistencia del señor ministro de Estado, celebró la comisión permanente de la Asamblea su segunda sesión.

Leída el acta de la anterior, y aprobada después de dos rectificaciones, se aprobaron asimismo varios dictámenes relativos a la biblioteca y archivo de Palacio, usando después de la palabra el Sr. Romero Ortiz. Llamó la atención del Gobierno sobre destituciones de Ayuntamientos en Granada y otras provincias, así como sobre la formación de varias fuerzas en Galicia, a las que, no el gobernador, sino el capitán general interino, ha entregado fusiles, cuando es lo cierto que ni antes ni después ha peligro el orden, ni hay facciosos a quienes combatir.

Dijo que recorrieron los pueblos, y muchos completamente inofensivos, obedeciendo, no a las autoridades municipales, sino a juntas, comités y corporaciones sin carácter legal. Manifestó que en estas condiciones era imposible toda elección libre, y que los que no quisieran provocar conflictos, tendrían, dados estos antecedentes, que retirar sus candidaturas. Hizo constar, por último, que en estos avisos, no hay hostilidad ni acusación al Gobierno.

Contestó el Sr. Castelar, diciendo que el Gobierno quiere unas elecciones completamente libres: que otros Gobiernos han tenido la misión de traer mayorías que los sostengan, pero que este solo aspira a que el país tenga su verdadera representación en la Asamblea. Que la cuestión de Diputaciones y Ayuntamientos, ha sido la gran cuestión desde el primer día, y que en general se ha dominado, aun cuando quedan perturbaciones puramente accidentales.

Que todo puede ser vencido fácilmente, excepto la costumbre, y que hay en España, por desgracia, la devariar a todas las corporaciones populares al menor cambio de política, citando varios de estos precedentes históricos. Aseguró al Sr. Romero Ortiz que tomaría nota de sus reclamaciones, y que las sometería hoy mismo al Consejo de ministros, donde serían atendidas en todo lo que valen. Se lamentó de que se hablase de retraimiento, y expresó su esperanza de que el Sr. Romero Ortiz honrase con su palabra y su talento la próxima Asamblea Constituyente.

Rectificaron brevemente los Sres. Romero Ortiz y Castelar.

Usó después de la palabra el Sr. Sardoal, con motivo de las alusiones que le había dirigido el Sr. Romero Ortiz, sobre abuso de fuerzas irregulares y separaciones violentas de ayuntamientos en Granada, refiriéndose principalmente en el de Santa Fé. Explicó que este motivo los hechos de que había ocupado en la sesión anterior, aunque insistiendo repetidas veces en que no era su ánimo mortificar en lo más mínimo al Sr. Castelar, a quien apreciaba y consideraba, y que tampoco tiene quejas del Sr. Pi y Margall, porque de todas maneras, los esfuerzos del señor ministro de la Gobernación y los buenos deseos del Sr. Castelar son estériles, porque sus órdenes no se obedecen, y las fuerzas republicanas continúan recorriendo los pueblos, quitando ayuntamientos, estableciendo comités y dominando por la fuerza en todo el distrito, aunque es escasísimo el número de federales.

Añadió que si no se ponía correctivo a estos procedimientos, tendrían, aunque con sentimiento, que retirar su candidatura, porque la lucha era absolutamente imposible.

Contestó el Sr. Castelar en términos análogos a los empleados anteriormente contestando al Sr. Romero Ortiz: aseguró que el Gobierno mantendría la libertad a todo trance, y que allí donde no pudiera establecer el orden, suspendería la elección. Expresó profundo sentimiento de que se hablara de retraimiento, al que siempre se había opuesto.

Usó después el señor general Izquierdo de la palabra para tratar de nuevo la cuestión de artillería. Dijo que solo la consideraba bajo el punto de vista de la ciencia: citó el hecho que le había referido el general Contreras de una acción en Cataluña, en la que se obtuvo la victoria cuando estaba casi perdida, gracias a la presencia de oficiales facultativos que se hallaban accidentalmente en el campo, y que pudieron dirigir los disparos de dos cañones, antes apenas utilizados contra los carlistas.

Contestó el Sr. Castelar dando esperanzas de que pronto se resolviera dicha cuestión de una manera completamente satisfactoria, quedando a salvo la honra del Gobierno, la de la Asamblea, la del Gobierno anterior, por cuyo decoro mira el actual como por el suyo propio, y el del cuerpo de artillería, pero todo que no se le apresurase para dar más explicaciones. Negó también la cuestión del ejército en general, y aseguró que la disciplina estaba restablecida en Cataluña por completo, leyendo, en comprobación, algunos documentos, y relatando las medidas del general Velarde, que tan brillantes resultados han producido.

Explicó la situación especialísima en que se halla este Gobierno, que ha recibido su autoridad de una Asamblea soberana, y que ha de resignarla en breve ante unas Cortes Constitu-

yentes, no siendo, por lo tanto, más que un Gobierno de transición, y careciendo de todo poder dictatorial. Dijo que en España, asegúrese lo que se quiera, habría, por una parte, libertad, derechos, democracia; por otra, orden, autoridad, Gobierno: pero que para conseguir lo primero se han necesitado muchos años, muchos esfuerzos y muchos sacrificios, y que a raíz de un trastorno tan fundamental como el que se ha verificado en el orden político, no puede improvisarse lo segundo, aunque mucho se ha conseguido: que Cataluña está tranquila, la disciplina impera ya. Extremadura, donde hubo grandes perturbaciones, ha entrado en marcha regular, gracias a la energía de los ministros de Gobernación y Gracia y Justicia. Aplicando estas ideas generales a la cuestión de artillería, dijo que se han de conciliar todos los intereses y todos los derechos; que él reconoce la importancia extrema de la artillería en los ejércitos modernos, citando varios hechos en prueba de estos asertos.

Rectificaron los Sres. Izquierdo y Castelar. El Sr. Salaverria explicó las consideraciones que había aducido en la sesión anterior.

Dijo que el Gobierno actual era responsable de todas las perturbaciones que han surgido después de proclamada la República, porque recibió un país perfectamente ordenado: que si se proclamó la República con tanta facilidad y sin que nadie se opusiera en el Parlamento, fue porque se creyó que de este modo se evitarían conflictos y desórdenes; que si los republicanos hubiesen venido en las calles y en lucha armada, entonces nada de lo que hoy sucede sería de extrañar; pero que el sistema actual no ha venido de abajo arriba, sino de arriba abajo.

Agregó que no necesita el Gobierno facultades dictatoriales, ni facultades legislativas para hacer el orden y para gobernar. La Asamblea es la que forja la ley, y el Gobierno la aplica: el uno tiene el pensamiento, el otro la voluntad, y al Gobierno le basta querer para hacer el orden. Prueba de ello es lo ocurrido con el ejército de Cataluña, donde ha bastado la voluntad y la energía del general Velarde para restablecer la disciplina; y si tan fácilmente se ha restablecido, antes debió restablecerse, y es responsabilidad grande no haberlo hecho antes. En suma, que al Gobierno le basta tener voluntad.

Hace consideraciones sobre los desórdenes generales que existen en toda España y además algunos casos en particular, acerca de los que insiste.

Concluye diciendo que si hay energía y Gobierno, la Europa nos reconocerá; entre tanto será imposible.

Contestó extensamente el Sr. Castelar sobre los varios puntos tratados por el Sr. Salaverria: sobre el reconocimiento de la República, el estado interior y la disciplina del ejército.

Dice del primero que el reconocimiento depende, no de la voluntad de las demás naciones que hoy están en buenas relaciones con nosotros sino de nuestros propios actos.

Agrega una vez más que el Gobierno hará el orden como ha restablecido ya la disciplina.

Usaron brevemente de la palabra los señores Cala, Figuerola y Esteban Collantes.

Se levantó la sesión a las ocho y cuarto.

Con motivo de la solemnidad del día, se anticipó al miércoles la reunión de la comisión permanente de la Asamblea en vez de celebrarse el jueves como se había acordado anteriormente. En esta reunión, como podrán ver nuestros lectores en el extracto que en otro lugar publicamos, se habló extensamente de la cuestión de orden público, la más importante en los momentos presentes; pero sin tomar acuerdo alguno ni anunciar ninguna medida que pudiera poner remedio a los graves males que amenazan a España. Más atentos que al bien de la patria, al interés personal en las próximas elecciones, trató sobre todo de si habría libertad bastante para que los partidos que por espacio de tantos años han afrontado y empobrecido a España puedan ir a las urnas a continuar ese juego que tantos y tan repetidos males produce; la cuestión, pues, sobre que más se discutió, fué la de reposición de ayuntamientos, que el poder central no puede conseguir restablecer en su sitio, de donde han sido arrojados por las masas federales, más amigas de la ley de la fuerza que de la fuerza de la ley.

El Sr. Castelar, que como el Sr. Figueras, no es escaso en prometer, aseguró que los deseos de todos los candidatos serían cumplidos, prometiendo que no habría elecciones allí donde los Ayuntamientos no estuviesen repuestos, promesa que no podrá cumplir a menos que no se suspenda en media España el ejercicio del sufragio universal y queden las Constituyentes reducidas a contar solamente en su seno a los diputados de la provincia de Madrid, única en que por ahora no hay perturbación alguna, y en donde a pesar de los deseos de los intransigentes, funcionan un Ayuntamiento y una Diputación provincial de legal procedencia.

A última hora el Sr. Esteban Collantes, habló de la situación del Clero, y recordó que todavía pesaba sobre él los decretos injustos que le exigen el juramento, ya abolido para las demás clases. El Sr. Castelar dijo que había una ley que se refería a este asunto, ley que él no podía modificar, prometiendo, sin embargo, ocuparse en esta cuestión a la mayor brevedad.

Parécenos que puede ahorrarse este trabajo S. E. federal; la abolición del juramento sin el pago de sus haberes al Clero no tiene importancia alguna: manifieste si está dispuesto a remediar la gran injusticia que pesa sobre la Iglesia, completamente despojada, y deje lo demás, que sólo son perfiles, sin valor alguno.

En resumen, esta reunión, tan estéril como la anterior, quedó disuelta sin tomar medida alguna; el Gobierno pasará una semana más, y así irá, poco a poco, acercándose al plazo en que ha de tener unas Cortes propias, quitándose el peso de la comisión permanente, que, como expresión de la Asamblea actual, todavía le molesta y embaraza.

Cuando el general Prim, sin más motivo que su voluntad, entonces soberana, acordó enviar a Méjico una embajada, que ni había pedido el Gobierno de aquella antigua provincia española, ni había necesidad de enviar, toda vez que desde el año 62 teníamos interrumpidas nuestras relaciones con aquel país, la mayoría de los periódicos censuró aquella medida, que con razón consideraban como un acto depresivo para España; que no produciría efecto alguno. Ahora los sucesos han venido a dar la razón a los que así pensaban: vean nuestros lectores lo que sobre esto dice *La Política* de anoche:

«El ministro plenipotenciario de quien dice hoy *El Imparcial* haber dimitado su cargo por motivos que causarían sensación en cuanto sean

conocidos, es el Sr. Herreros de Tejada, que representaba a España en Méjico.

Como era natural, dada la precipitación y la imprudencia con que se le confió ese cargo, sin que Méjico pensara entonces ni haya pensado después en enviar representante alguno suyo a Madrid, el Sr. Herreros de Tejada estaba allí bastante desconsiderado.

Esta desconsideración ha subido de punto al saberse en Méjico que se había establecido en España una nueva forma de gobierno, y que el Sr. Herreros, representante de la monarquía, se quedaba allí representando a la república, como si tal cosa.

Ha habido, pues, manifestaciones de simpatía hacia la independencia de las Antillas, demostraciones de menosprecio al ex-representante de la monarquía, y algunos dicen que hasta preparativos de expediciones filibusteras contra Cuba, por todo lo cual el senador granadino ha tomado el partido de largarse a los Estados Unidos, y desde Nueva-York formular la dimisión del inútil, pero bien retribuido cargo que desempeñaba.

Si la enemiga contra España y los insultos al que al fin era representante de ella en Méjico hubieran pasado a mayores, sería cosa de indignarse; sino, es cosa de reírse de la diplomacia y de los diplomáticos que no habían previsto lo que todo el mundo prevía había de sucederles en la mejicana tierra, ensoberbecida desde que el malogrado jefe del radicalismo la dejó en 1862 salirse con la suya.

El Norte de Valladolid, que no es periódico carlista, publica una larga carta de su corresponsal de Salamanca, refiriendo los hechos acontecidos en estos días en dicha ciudad, que está escandalizada de lo que ha visto.

De ella extractamos las siguientes noticias:

En la noche del sábado una docena de hombres salieron de una taberna y fueron a gritar y a amenazar a los Padres jesuitas a la puerta del seminario.

El gobernador, advertido de todo, no tomó disposición alguna.

El domingo por la noche, varias gentes que habían estado de merienda y borrachera repitieron las escenas del día anterior, golpearon las puertas del seminario y forzaron las cerraduras, ocasionando un gran escándalo. El gobernador, cediendo a gestiones repetidas, envió entonces dos parejas de guardias de orden público.

A las once de la noche del lunes, unos veinte hombres que salieron de un café quisieron proceder por sí a la expulsión de los religiosos; el martes, en número de veinte a treinta, fueron al seminario, promovieron un gran escándalo, entraron en la casa con maneras insultantes, y significaron a los Padres la orden de evacuarla.

Como estos bandidos a quienes se ha llamado *pueblo* en los partes oficiales, eran tan pocos, los grupos de vecinos honrados que estaban reunidos presenciando el escándalo, empezaron a manifestar su indignación, y las mujeres apellidaron a los federales alborotadores con los dicados de *ladrones, borrachos, granujas*, etc., lo que hizo temer un conflicto.

La autoridad brilló por su ausencia; una comisión de estudiantes de medicina, derecho y letras fué a protestar delante del gobernador contra la iniquidad cometida contra un establecimiento de enseñanza, y solo obtuvieron la respuesta de que los amigos de los jesuitas eran los provocadores de todo.

Toda Salamanca, menos un escaso y vil populecío, está indignada y se apresura a ofrecer a los expulsos toda suerte de consuelos y simpatías.

Si algo pudiera causarnos indignación en estos tiempos, nos la produciría muy grande la manera de que se valen ciertos periódicos para cohonestar los atentados de su gente. Lean nuestros abonados las siguientes líneas escritas por un periódico de Barcelona contra la apertura de las Iglesias convertidas en cuarteles:

«Con motivo de la reunión de paraguianos de San Jaime que hoy debe tener lugar en el Salón de Ciento, corrió la voz ayer por la vecindad de que se trataba de pedir que se abriese de nuevo la Iglesia al culto. Los que esto decían se apoyaban en noticias particulares y en un suelto de fondo muy violento que había publicado por la mañana el *Diario de Barcelona* clamando contra la ocupación de las Iglesias por ilegal é injusta. Algunos vecinos se presentaron en esta redacción suplicándonos que pidiéramos que los voluntarios continuasen ocupando el edificio de San Jaime, fundándose en que el feroz carácter que han dado a la guerra civil los sucesos de Berga hacen sumamente peligrosa la existencia de esta Iglesia, situada de inmediato cerca de los edificios y almacenes importantes que no podrían menos de experimentar inmensos perjuicios en el caso de que alguna nueva barbaridad de los carlistas llevara desgraciadamente los ánimos indignados a ciertos actos siempre lamentables. Las personas de las cuales nos hacemos eco aseguran que desde que los voluntarios vienen ocupando a San Jaime los vecinos gozan de una tranquilidad y seguridad que distaban mucho de tener al saber los inhumanos fusilamientos de Ripoll y Berga. Nosotros por nuestra parte nos concretaremos a añadir que las autoridades deben prescindir en circunstancias como estas de los arrebatos de cólera de la prensa alfonseña y atenderse a lo que aconseja la prudencia y la experiencia.»

Leemos en un periódico de Valladolid:

«En un pueblo de esta provincia, el día que se proclamó la República, se presentaron a la puerta de la escuela unos cuantos ciudadanos, y al gritar *¡Abajo la instrucción!* dispararon un trabucao sobre la lápida que decía: *Escuela de instrucción primaria*, la cual arrancaron é hicieron pedazos. Pues hoy debemos de añadir, que aquellos ilustrados individuos se apoderaron de los tinteros de plomo que el maestro había mandado embutir en las mesas de los niños, y admírense nuestros lectores: los convirtieron en postas para cargar sus trabucaes. Tan singular hazaña se llevó a cabo en presencia del alcalde, que sin duda alguna se hallaba muy conforme con los nuevos procedimientos para instruir y moralizar al pueblo.»

No se dirá que la aparición de la República no es saludada por sus dignos satélites con todo el fervor de unos hombres ilustrados que aspiran por el mejoramiento de la instrucción pública.

Ejemplos de tal barbarie no se dan ni en Guinea.

El contralmirante Sr. Vinatea y su ayudante el Sr. Navarrete, que se encontraban

presos en Málaga por haber tomado parte en el alzamiento carlista, se han fugado, según dicen varios periódicos, refugiándose en Gibraltar.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que el jefe carlista Sr. Castillo, que se encuentra en el Hospital Militar a consecuencia de las graves heridas que recibió en el encuentro de Buendía, ha podido abandonar el lecho, encontrándose ya bastante bien.

May en breve saldrán para Canarias los prisioneros carlistas que hace algunos días llegaron a Madrid procedentes de Zaragoza y pertenecientes a la partida que mandaban los Sres. Montañés y el hijo del conde de Sobradía: estos dos extinguirán sus condenas en uno de los presidios de España.

Leemos en la Gaceta: «En el día de ayer han salido de Cádiz para la Habana, a bordo del vapor Madrid, 400 prisioneros carlistas destinados a aquel ejército. Son escoltados por un oficial y 15 hombres de infantería de marina, quedando en dicha ciudad para embarcarse en el vapor Alicante 133 prisioneros restantes.»

Todavía estamos esperando la contestación de La Igualdad acerca de la legalidad de esta medida, que en otro tiempo fué duramente combatida por los periódicos republicanos.

Paréceme ser que por fin se ha podido conjurar, gracias a un préstamo de 60 millones al 6 por 100 que ha facilitado el Banco de España, la bancarota que irremediablemente iba a declararse en la Hacienda española, cuyo Tesoro tenía aceptados valores y pendientes pagos de alguna consideración en la plaza de Londres, habiendo tenido también que recurrir, para lograr este resultado, a una operación con el Banco de Castilla, cuyos pormenores sentimos no poder conocer.

Tenemos, pues, que por algunos días el ministro de Hacienda puede estar tranquilo; pero le advertimos que su reposo ha de ser muy breve, pues a fin de este mes los compromisos han de ser mayores aun y más apremiantes los apuros, no siendo verosímil que pueda hacer frente a ellos el Tesoro que no podrá contar con la ayuda del Banco de España que le ha anticipado más aun de lo que debía anticiparle a cuenta de la contribución.

Después de la de orden público, es quizá esta la cuestión que más embaraza al Gobierno.

Un periódico de Barcelona tiene en Tortosa un corresponsal que después de dar cuenta en términos bufos de haber estado a punto de ser asesinada en dicha ciudad una persona apresada por carlista, escribe lo siguiente:

«Esto se va poniendo de un modo tan particular, y es tanto el entusiasmo contra los carlistas después de la infamia de Berge, que no es extraño que el día menos pensado hubiese una

degollina de padre y señor mío. Lo cierto es que hace dos noches que ningún clérigo me incomoda en mi paseo perchal.»

La autoridad local de Falset ha ordenado la clausura de la iglesia parroquial, por lo que había alguna agitación, pues la mayoría de los vecinos se opone a tal cosa.

Cuenta un periódico la siguiente conversación que pasó, según se cree, entre un ex-capitán general de una importante provincia y su superior jerárquico:

«Vengo a presentarme a V. E., porque lo manda la ordenanza. ¿Cree V. E. que debo ver al presidente del Poder ejecutivo? ¿Dónde y a qué hora?»

«Yo no tengo atado con una cuerda al presidente del Poder ejecutivo, y por consiguiente, no sé dónde ni a qué hora puede versele.

«Pues bese a V. E. la mano.

«Vaya con Dios V. E. Histórico.»

Otro periódico liberal añade, que el general Contreras censura pública y duramente la conducta seguida en Cataluña por el señor Figueras.

Un periódico de Jerez dice que la tripulación de la fragata *Naves de Tolosa*, que se arma en la Carraca, se negó a entrar en la misma unos cañones, si no se le pagaban los atrasos devengados. Pagáronsele, en efecto, pero después, también, se negó a entrar la artillería, «porque a los marineros no les daba su nacional gana.»

La elección de M. Buffet para presidente de la Asamblea francesa, contra la voluntad expresa de M. Thiers, puede ocasionar cambios políticos favorables a la causa del orden y contrarios a las ineficaces tendencias de M. Thiers, que aún pretende llevar a Francia por caminos conocidos como peligrosos o funestos.

Dícese que M. Buffet, que ha declarado terminantemente en su discurso de toma de posesión, que es atentatorio a la Asamblea cuanto tienda a menoscabar su autoridad, empieza, en unión de la derecha, a tomar parte activa en los asuntos públicos.

Considerase inminente la salida de los señores Julio Simon y Remusat, que tanto disgustan a los católicos y conservadores franceses.

D. Eusebio Roldán Lopez ha empezado a publicar una serie de folletos de actualidad que tienen por principal objeto la refutación de la *Internacional* y demás doctrinas antisociales. Hasta ahora lleva publicados los que tienen los siguientes títulos: «La Internacional ante la Teología», «La Internacional ante la economía política y la historia», «El perro del hortelano y la refutación de Los Descamisados», el primero de los que ha sido premiado por una asociación católica barcelonesa.

El único despacho de estas obras que se venden a ínfimo precio, es la gran Agencia universal del Sr. Losada, Preciados, 26.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA

DEL

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

El Gobierno de la República:

Considerando que con arreglo a los artículos 41 y 42 de la ley municipal se debería proceder a la renovación por mitad de los ayuntamientos en los primeros 15 días del próximo mes de Mayo, y por el art. 2.º de la ley de 11 de Marzo último se ha de verificar en los días 10, 11, 12 y 13 del mismo mes de Mayo la elección de los diputados para las Cortes Constituyentes: Considerando que ocasionado a confusión y molesto para los pueblos sería obligarles en el corto período de 15 días a dos elecciones de tan distinta índole, sobre todo cuando los nuevos concejales no habrían de tomar posesión de sus cargos hasta el día 1.º de Julio, con arreglo al artículo 47 de la misma ley municipal:

Considerando, por otra parte, que después de un cambio político tan grave y trascendental como el de la monarquía por la República ha paecido generalmente necesaria la renovación total de los ayuntamientos, y es conveniente proponerla a las Cortes en cuanto estén constituidas.

DECRETA.

Artículo 1.º Se suspende la renovación por mitad de los ayuntamientos que por los artículos 41 y 42 de la ley municipal se había de verificar en la primera quincena del próximo mes de Mayo.

Art. 2.º Se alzará esta suspensión luego que las Cortes tomen acuerdo sobre la renovación de los ayuntamientos.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las mismas Cortes de lo prevenido en este decreto. Madrid, nueve de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Estado, Emilio Castelar.—El ministro de Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón.—El ministro de Hacienda, Juan Pí.—El ministro de Marina, Jacobo Orejón.—El ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall.—El ministro de Fomento, Eduardo Chao.—El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorni.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministro de Gracia y Justicia, por el que se aprueban los aranceles judiciales para lo criminal, que inserta a continuación el diario oficial.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 9.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 franceses a 56-20. Exterior español a 22 3/4. Consolidados ingleses a 93 3/8. Bolsin.—Exterior español viejo a 22 1/2. El de 1872 a 22 3/8. Interior español a 18 3/8.

LISBOA, 9.—Ha sido cerrado el Parlamento, dejando aprobados el tratado postal con España y los artículos adicionales del tratado de extradición con el mismo país.

El Diario Oficial publica una nota del Go-

bierno italiano dando gracias al portugués por la acogida de que fue objeto el duque de Aosta a su paso por Lisboa. El Gobierno italiano pide que se dé la mayor publicidad a la nota.

Varias autoridades han recibido una circular del centro republicano mixto portugués y español, invitándolas a trabajar a favor de la República ibérica. El Diario Popular publica el texto de esta circular.

PARIS, 9.—La compañía del Canal de Suez anuncia para el 15 del corriente el pago de los cupones vencidos en 1.º de Julio de 1873, tanto de las acciones como de las obligaciones de dicha empresa.

ROMA, 10.—El Papa se ha levantado hoy. Después de oír Misa ha recibido la visita de varias personas y ha despachado algunos asuntos eclesiásticos.

PARIS, 10.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 franceses a 56-15. El 5 por 100 ídem, a 91-50. Exterior español, a 23-00. Consolidados ingleses a 93 3/8. Bolsin.—Exterior español viejo a 22 1/2. El de 1872 a 21 3/8. Interior español a 18 5/16.

ROMA, 9.—El Papa continúa enfermo, pero no son ciertos los rumores alarmantes acerca de su estado.

PARIS, 11.—El Gobierno francés ha pagado a Alemania 250 millones de francos pertenecientes al cuarto mil millar de la indemnización de guerra.

NOTICIAS GENERALES.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio de una preciosa fotografía del Salvador que está de venta en las librerías de Olamendi y Tejado.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 14.1 y al sol de 22.5.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid, 20,575 pesetas, 37 céntimos.

El domingo se quemaron en medio de la plaza vieja de Castellón, frente a la casa ajuntamiento, los globos que servían para el sorteo, y la medida de la quinta; con este motivo los republicanos D. Francisco González Chermá y don Domingo Flecher arrojaron al numeroso público que presenciaba el acto.

La agitación en que tienen el país los acontecimientos políticos, según dice un periódico, ha trascendido a los muchachos de Castellón, los cuales han formado dos batallones, uno de republicanos y otro de carlistas, cuyos individuos se reúnen todos los días en las afueras de la población, y se emprenden a pedradas, libranzas de tan extraña manera grandes batallas, de las que casi siempre sale algún combatiente desahogado. El domingo quisieron estos chicos hacer también su manifestación, y reuniéndose unos doscientos recorrieron las calles precedidos de dos banderas tricolores y dando vivas a la república federal. La mayor parte de estos muchachos, que apenas contaban 12, 13 o 14 años de edad, iban armados de espadas, lanzas y escopetas, fabricadas de caña por ellos mismos.

No deja de ser curiosa la siguiente estadística: La Convención francesa tuvo 63 presidentes.

13 fueron guillotinado. 3 se suicidaron para librarse del cadalso. 8 fueron deportados. 6 condenados a prisión perpetua. 4 se volvieron locos y murieron en Bicêtre. 22 fueron declarados fuera de la ley. Así, pues, de los 63 presidentes de la Convención, dos únicamente se libraron de toda especie de castigo o desgracia. Lo cual prueba que las palabras *concepción* y *moderación* braman de verse juntas.

Empleo del yeso para la conservación de frutas picadas.—El empleo del yeso cocido, en polvo fino, da excelentes resultados para la conservación de las frutas picadas por los pájaros, las abejas y otros insectos, o dañadas por otras causas.

Se debe en primer lugar limpiar la herida de la fruta estrayendo toda la carne dañada, cuyo hueco se rellena de yeso seco teniendo cuidado de oprimirla a fin de que se adhiera perfectamente a la carne de la fruta. Como el contacto atmosférico no puede penetrar por aquel lado, la descomposición no puede efectuarse.

Los frutos cogidos cuya conservación quiera prolongarse deben cubrirse con una ligera capa de polvo de yeso a fin de preservarlos del contacto del aire.

El miércoles pasado se inauguró en París la exposición de caballos establecida en el palacio de la Industria.

A las nueve y media de la mañana abrió sus puertas, y ya esperaban impacientes algunos aficionados, deseosos de ser los primeros en visitar el local.

Con leyes excepcionales se han presentado todos los caballos que estaban en lista. Los hay de todas las razas de la Francia, desde los percherons, hasta los más pequeños de raza holandesa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leon Magno, Papa y doctor.—No se debe comer carne.

SANTO DE MAYO. San Víctor, mártir y San Cenobio Obispo.—No se debe comer carne.

CULTOS.—Se celebrarán los oficios divinos de este día en las parroquias San Antonio de los Portugueses, Italianos y otros templos y concluidos se celebrará misa rezada por privilegio de la Santa Sede en los altares mayores de Santa María, San Andrés, San Millán, Loreto, San José, San Antonio del Prado, ídem de los Portugueses, Atocha, Oratorios del Olivar y Caballero de Gracia. En San Ginés, en la Capilla del Santísimo Cristo; en San Juan de Dios, en la Capilla de Nuestra Señora de Belén; en San Isidro, altar de Nuestra Señora de la Paz; en San Sebastián, en el altar de Nuestra Señora de la Novena; en San Luis; en el de San Antonio y en San Pedro, en el de Jesús Nazareno.

Por la noche se celebrará solemnemente el Regina celi en San Sebastián, San Luis, San Millán, San Marcos, Italianos y en San Martín y con gran Solemnidad en las Trinitarias.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat 6 en San Andrés.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

LUIS PESCADOR,

maestro sastre de la Universidad Central.

CALLE DE PELAYO NÚM. 3, PRINCIPAL.—MADRID.

Primera casa en Madrid que lleva 18 años dedicada a la confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalén, así como toda clase de ropa talar para Sacerdotes y alto Clero.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, rasos, terciopelos y demás efetos para confección de dichos trajes.

Surtidos de borlas de doctor, birretes de licenciado y vuéllos para togas de jueces, magistrados y catedráticos, birretes, alzacuellos y solidos.

Hay trajes de todas las facultades para ságuila.

Hay paños, merinos y berbitines para hacer mantos sin piezas.

CAPSULAS Y SACCARURO

de extracto hidroalcohólico fermentado de cubaba de Delpoch, farmacéutico, 23, rue du Bac.—Paris.

Este extracto representa diez veces su peso de cubaba y se administra en capsulas que contienen 0.75 cc. de líquido.

Diez años hace que le usan con éxito MM. Bergeron, Bonchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas y ptéoricos, la hemorragia, el catarro de la vejiga.

También se usa bajo forma de SACCARURO para los niños contra la diabetes y el crup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo y Abril 1870.—Precios: capsulas 23 reales; saccaruro 100.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, S. flores Moreno Miguel, Escolar y Sánchez Ocaña.

En MADRID, la Agencia franco-española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos. Repara la siguiente firma en cada Cigarrilla.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, y A. Escolar.

INJECTION BROU

Higiénico, infalible y preservativo, cura en el análisis de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el nombre). 30 años de éxito.—Paris, Brou, 12, boulevard Magenta, 122.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los estertores crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 90.

Depósitos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Príncipe, 43; Escolar plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que los Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de las pérdidas de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Depósito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 90.

Depósitos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Príncipe, 43; Escolar plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Excmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 432 páginas en 4.º, con ligante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 10 reales.

De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad celestia en la censura e impresión de los libros de mesa, 2 reales.

El hombre es hijo del mundo? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies. Original y 4.º de edición, 2 rs.

Oraciones para rogare por las necesidades presentes.—Medio real en ejemplar; 40 rs. el libro.

El monje instruido.—Sin cuartos el ejemplar; 6 rs. el libro.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cucheta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales; y el 25 por 100 en pasado de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil a todos las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

PILULES DE HOGG

1.ª PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gástricas dispepsias etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

2.ª PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.ª PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTOYODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofúlicas, linfáticas, la tisis, la ceguera clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos triángulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depósitos: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depósitos de la Agencia franco-española.

AGENTE DE HIGADO DE FACALAO PHARMACOS DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas débiles y enfermas.—Véase el informe favorable de la Academia de Medicina de París. (Sesión del 31 de Agosto de 1858).—Precio, 24 y 45 rs. frasco.

PILORAS DE VEZU

de Ioduro de Hierro con manteca de acáo.

Específico eficaz contra las afecciones límbicas, cloróticas y anémicas antiguas. Nueva combinación inalterable, cuya acción suave contrasta con el emargo de otras preparaciones de Ioduro de Hierro obtenidas con el agua que las altera.—Precio, 15 reales.

AGENTE DE VEZU.

Preparación de un éxito seguro para explorar las tenías o lombriz solitaria. Lyon (Francia). VEZU, Cours Morand, 5.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.



A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la caída de los Bjos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo francés de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

VERDADERO RETRATO DE NUESTRO SALVADOR.

Reproducción fotográfica de la imagen de Nuestro Redentor, tomada en su origen de un retrato grabado en una escudella por orden del emperador Tiborio César, se halla de venta en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; O'mandú, calle de la Paz, y de Tejado, calle del Arenal, a 8 rs. en provincias, certificado. (Núm.—159).

EAU D'ODR CALLMANN

AGUA INOFENSIVA, devuélvase inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 40 y 44 rs.—DR. CALLMANN, farmacéutico, 90, F.ubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza o letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN

da los hermanos Gascard.—A. Gascard y Comp.º, apotecas, aceites y solo proveen a la parálisis, vade su secreto a los contra la APOPLEGIA, hidos, síncope, indigestiones, etc., etc.

Depósito general, en Rouen (Francia), rue du Bac.—Exigir: 1.º En el tipo del frasco, la capena dorada representando a este sello (sello de convento).—2.º Las palabras freres Gascard en el frasco.—En España 12 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.